

VIAGE À ORIENT



EMILIO OLIVER Y C<sup>A</sup>

EDITORES

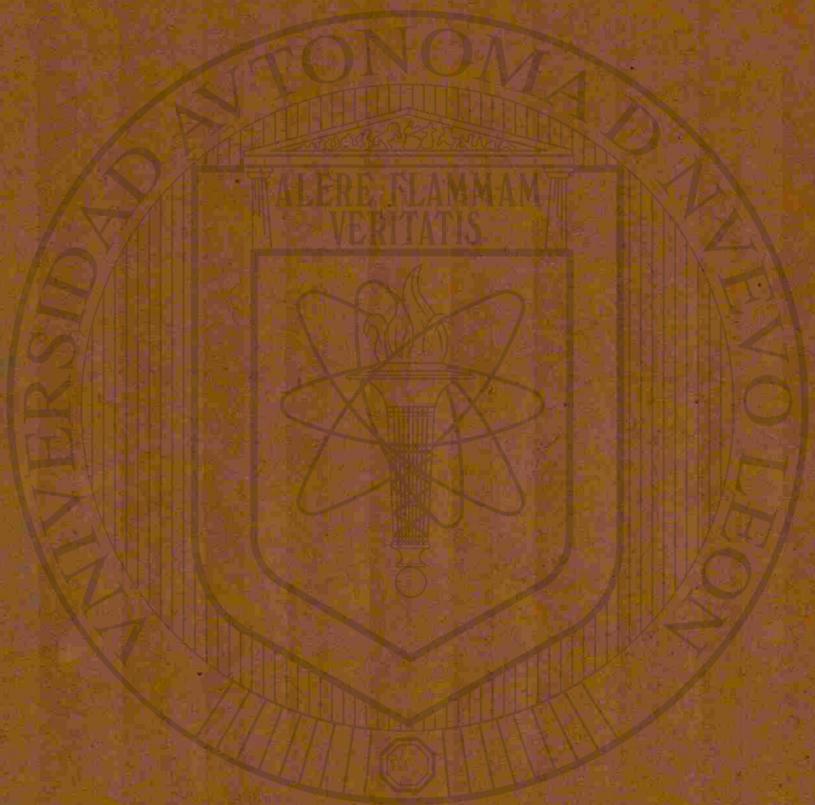
BARCELONA

DS48

R3

V.1

C.1



JUAN VILL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

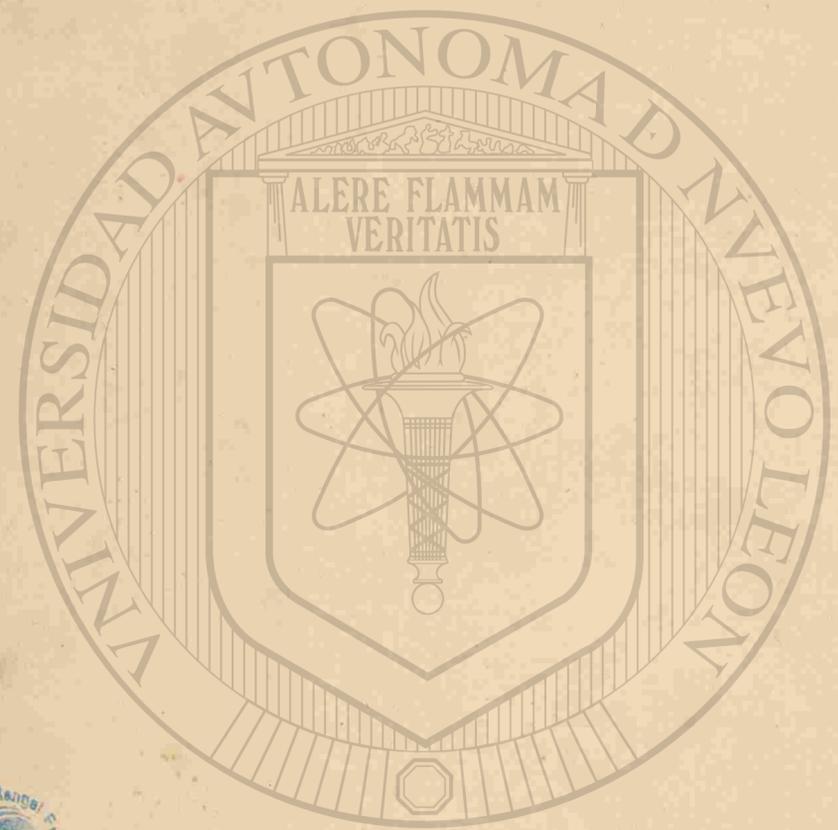
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



91(3)



BIBLIOTECA



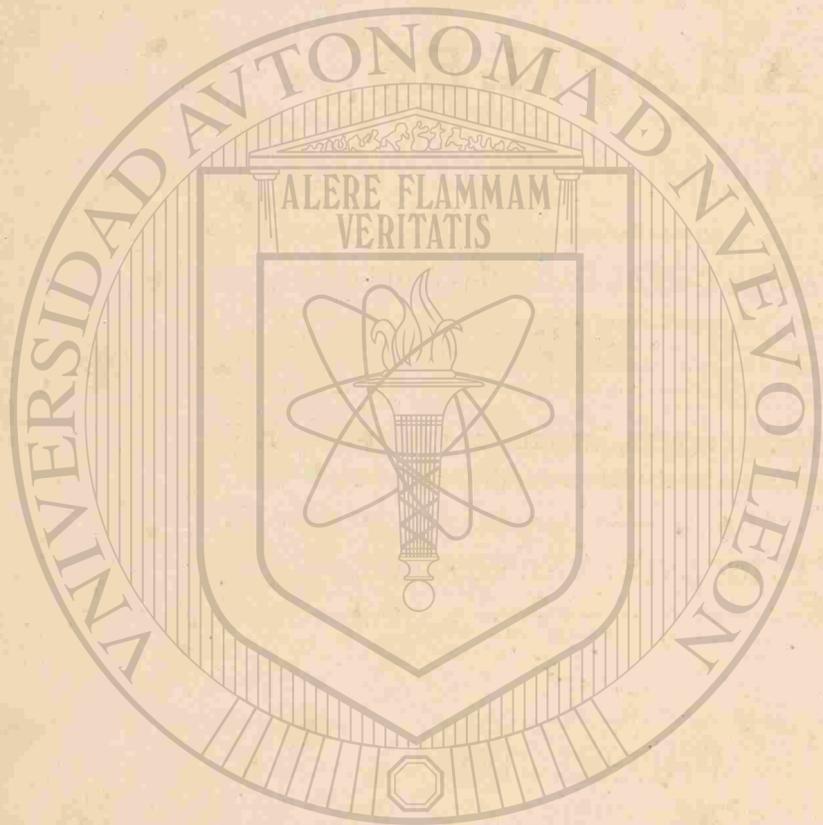
# UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



# VIAJE A ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA

## ARAPILES

Y

DE LA COMISION CIENTÍFICA QUE LLEVÓ Á SU BORDO,

ESCRITO POR EL DOCTOR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO,

PRESIDENTE DE DICHA COMISION,

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, DIRECTOR Y CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA.  
JEFE DE SEGUNDO GRADO DEL CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS, Y DE LA SECCION 1.<sup>a</sup>  
DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ETC., ETC.

Adornada con láminas en acero, litografiadas y cromo-litografiadas,  
hechos por dibujos que tomó directamente en los lugares estudiados,

EL ARTISTA DE LA COMISION

D. RICARDO VELAZQUEZ,

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO, PREMIADO CON LA ENCOMIENDA DE ISABEL LA CATÓLICA  
POR LOS MÉRITOS CONTRAIDOS EN ESTA MISMA COMISION, ETC.

PROSPECTO.

Inauguramos nuestra empresa editorial bajo los prósperos auspicios de un nombre verdaderamente ilustre por su reputacion literaria, y á la sombra felicisima de un gran monumento de gloria nacional, que como preciosa rama del árbol de la ciencia, fruto no ya vedado en el genesis moderno, cierne sobre nuestros planes, tan laboriosos, como honrados, legítimos laureles y esperanzas.

Si, como con gran acierto dice Mr. Lenormand, doctísimo bibliotecario del Instituto de Francia, el hecho culminante de los cincuenta últimos años, en el orden científico, ha sido indudablemente la renovacion de los estudios históricos, y sobre todo, la conquista de los pasados tiempos

DS48  
R3  
U.1

del Oriente por la crítica moderna, que armada de refulgente antorcha ha inundado de luz hasta los más oscuros pliegues de aquellas edades cubiertas por tanto tiempo con el velo del olvido, todo lo que tienda á ilustrar á las generaciones que hoy viven, acerca de los pueblos donde la humanidad meció su cuna, donde pasó su vacilante infancia, y prodigó las fuerzas múltiples de su vigorosa juventud, y ostentó su poderosa virilidad, y enseñó en su sabia madurez, y sufrió las lentas y terribles horas de anticipada decrepitud, para renacer de nuevo en las edades medias y modernas, y pasar por las mismas vicisitudes, aunque en diversas fases, renovando en cada periodo esta animada síntesis de su existencia, admirablemente simbolizada en la fábula de Sisifo, ha de ser siempre de la mayor importancia, no solo para los hombres pensadores que estudian y siguen la marcha de la historia, como enseñanza de la historia misma y de aplicaciones prácticas para el progreso y ventura de los pueblos, sino tambien para todos los que, sintiendo en su alma la inagotable sed del saber, quieren, aumentando el caudal de sus ideas, dilatar la mirada de su inteligencia por los extensos horizontes que ofrecen más ricas y variadas perspectivas, á medida que se avanza hácia ellos por el difícil, pero hermoso camino de la constancia y del estudio.

El *Viaje* que ofrecemos al público, es uno de esos libros en que con mayor solaz puede hallarse abundante copia de importantes noticias, de exactas descripciones, de narraciones amenas, de juicios críticos, así históricos como arqueológicos y de actualidad, de cuadros de costumbres, de apreciaciones tan severas como verídicas, sobre el presente y porvenir de los países recorridos, ofreciendo además el interés de una navegacion felicísima, llevada á cabo por uno de los mayores y más importantes buques de nuestra armada, el cual al ostentar en aquellos apartados mares y en aquellos para nosotros casi desconocidos puertos, la gloriosa bandera española, conduciendo una comision científica, que por primera vez estudiase aquellas regiones á la luz de los adelantos modernos, demostraba que hay en nuestra patria una virtud ó fuerza superior que nos lleva siempre á realizar algo grande, aun en medio de nuestras mayores discordias y decadencias.

Cuando las naciones que marchan al frente de la civilizacion del

mundo, envian sus comisiones de sabios con todos los recursos necesarios de suyo en esas hermosas campañas de la ciencia, cuyos verdes laureles no marchita la sangre de los combates, sino que avaloran y embellecen, cual rocío del cielo, las lágrimas de la humanidad agradecida, España, en medio de sus disturbios y consiguiente penuria, envía tambien á explorar los países, donde tantas hazañas pasaron, tantas grandezas se hundieron, tantos adelantos se alcanzaron y tantas glorias conquistaron tambien los españoles, marinos y hombres de letras, que arrostrando penalidades y fatigas hagan ver al mundo que, á pesar de sus desgracias, no es nuestra patria la última en el áspero camino de los progresos humanos.

Podrán no contar sus enviados con los medios que más ricas naciones prodigan á los suyos; pero no por eso serán menos meritorios los esfuerzos de los que en tan difícil empresa la representan, ni menos fructíferos los resultados que consigan.

Buen ejemplo de ello ofrece el libro que vamos á dar á luz: con tiempo escaso, con recursos más escasos todavía, hubieron de obtener resultados sorprendentes, y estamos seguros de que cuando, como última palabra de la obra, conozcan nuestros lectores los insuficientes medios con que se hicieron tantos estudios é investigaciones, logrando tan positivas ventajas para las ciencias históricas y para las amenas letras, sentirán el noble orgullo de los buenos hijos de la patria.

Empero este gran esfuerzo de inteligencia y voluntad no es, sin embargo un trabajo puramente científico, escrito con la árida severidad del frío arqueólogo; su ilustre autor, que más de una vez ha demostrado en obras maestras, aplaudidas en todo el mundo literario, que sabe embellecer con las brillantes galas de su imaginacion de poeta los más escuetos caminos de la investigacion científica, tambien ha sabido ahora armonizar la crítica grave y trascendental con la ligera, animada y pintoresca narracion del más galano *turista*, y su *Viaje*, por eso, cautiva á doctos é indoctos con la magia y encanto de su estilo ameno y espontáneo siempre, como espresion del sentimiento y del arte, aun dentro de la reflexion de la ciencia. No es, pues, una obra exclusivamente de biblioteca; es tambien un libro de velador, de velada

de *soirée*, tanto más, cuanto que, aparte de su bien escrito texto, la riqueza y variedad de las láminas, hechas de mano maestra, constituyen un precioso é interesante álbum.

Y todavía realza el interés de texto y láminas una cuestión de actualidad, que no ha de resolverse tan pronto, y Dios mediante, ni al gusto, del imperio turco. Etapas de nuestro itinerario son muchos puntos de ese imperio, incluso, por supuesto, Constantinopla y Jerusalen.

Por nuestra parte, ávidos del honor que hacen publicaciones de este género, no hemos omitido ni omitiremos sacrificios en decoro de las letras españolas y en honra del nombre inmortal de nuestra patria. Toda nuestra fortuna va en ello: es la única consideración con que recomendamos al público nuestra naciente empresa, que nunca ha de dar á luz obras de ménos empeño ni valía.

### BASES DE LA SUSCRICION.

El **Viaje á Oriente** se publicará por entregas de 12 páginas en fóllo cada una, de igual papel é impresión que este prospecto; á pesar de los cuantiosos desembolsos que supone la adquisición de una obra de tan singulares condiciones, y del lujo de una edición tan espléndida, especialmente por sus láminas, tan bellas como numerosas, solo valdrá cada entrega ~~dos~~ *ó sean 4rs.* pesetas en toda España.

Constará de las entregas que pida su natural desarrollo, sin exceder, por eso, de dos tomos de regulares dimensiones.

Se repartirán tres cuadernos mensuales, de dos entregas y su correspondiente lámina cada uno, que saldrán á luz por décadas, ó sean, los días 10, 20 y 30 de cada mes. Cada lámina se contará por una entrega.

Concluida la obra, publicaremos la lista de nuestros suscritores.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

EN BARCELONA: D. Emilio Oliver y Compañía, Editores, Plaza de la Universidad, 7, bajos.

EN PROVINCIAS: En casa de nuestros Corresponsales.

BARCELONA.—Imprenta de Jaime Jeps, calle de Petritxol, núm. 10.

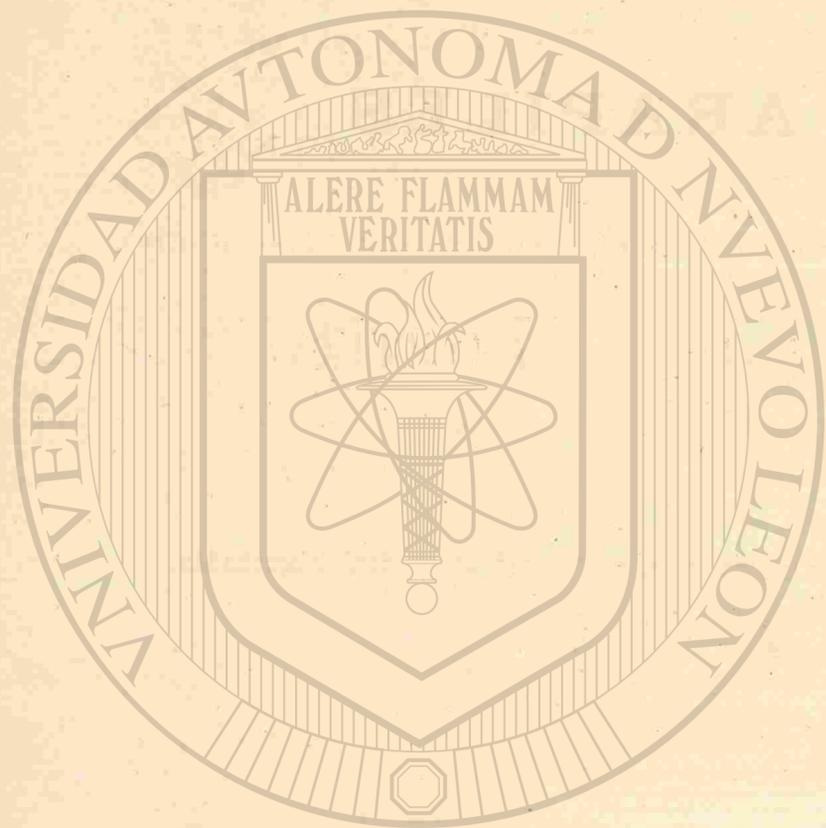
## VIAJE Á ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA

ARAPILES.

TOMO I.





# VIAJE A ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA

## ARAPILES

Y

DE LA COMISION CIENTÍFICA QUE LLEVÓ Á SU BORDO,

ESCRITO POR EL DOCTOR

**D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.**

PRESIDENTE DE DICHA COMISION,

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, DIRECTOR Y CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA,  
JEFE DE SEGUNDO GRADO DEL CURRPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS, Y DE LA SECCION 1.<sup>a</sup>  
DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, ETC., ETC.

Adornada con láminas en acero, litografiadas y cromo-litografiadas,  
hechas por dibujos que tomó directamente en los lugares estudiados,

EL ARTISTA DE LA COMISION

**D. RICARDO VELAZQUEZ,**

INDIVIDUO CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO, PREMIADO CON LA ENCOMIENDA DE ISABEL LA CATÓLICA  
POR LOS MÉRITOS CONTRAIDOS EN ESTA COMISION, ETC.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

TOMO I.

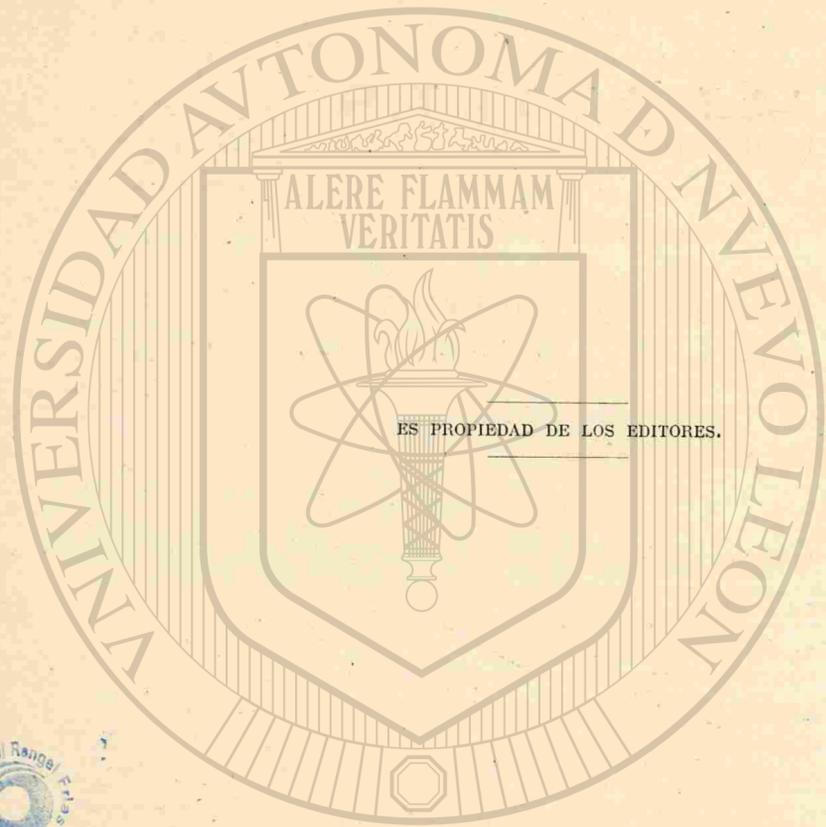
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BARCELONA.

EMILIO OLIVER Y COMPAÑÍA, EDITORES.

RAMBLA DE CATALUÑA, NÚM. 60.

1876.



A LA BENDITA MEMORIA

DE SUS INOLVIDABLES PADRES.

EL DOCTOR D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y HENARES

Y

DOÑA MARGARITA DELGADO,

*á quienes, despues de Dios, todo lo debe, dedica este libro, como ofrenda  
de su profunda gratitud y amor filial,*

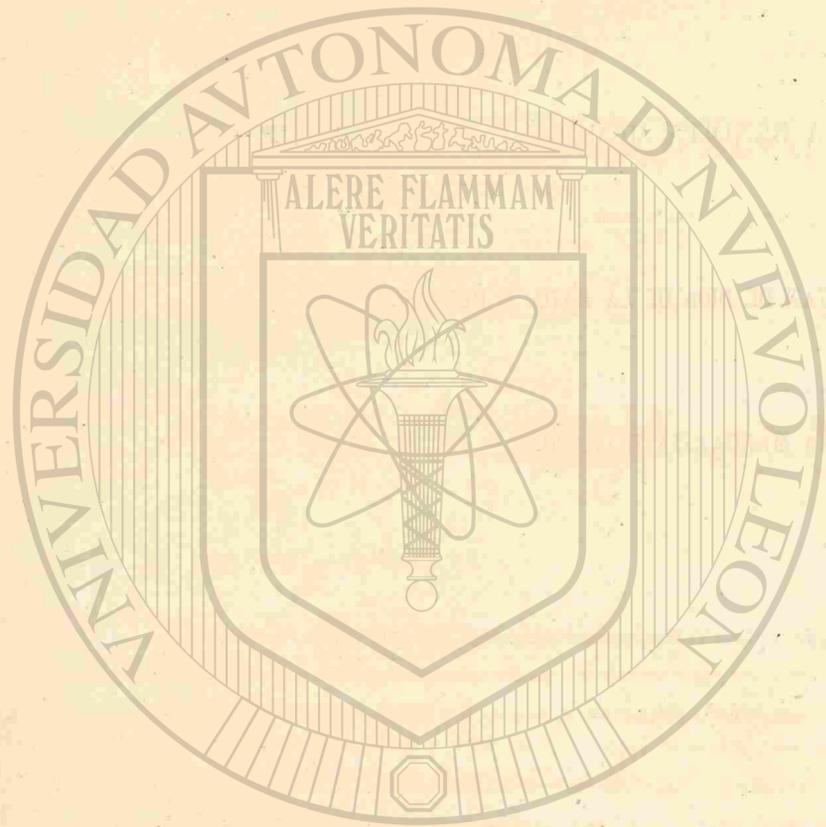
Su respetuoso hijo,

JUAN DE DIOS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BARCELONA.  
IMPRENTA DE JAIME JEPÚS ROVIRALTA,  
calle de Petritxol, núm. 10.  
1876.



## INTRODUCCION.

I.

Con objeto de que la bandera española recorriese algunos puntos de Grecia y Turquía y otros de Oriente, donde un tiempo ondeó victoriosa, y para adquirir exactas noticias sobre el estado de cultura y progresos de los países visitados, sus necesidades comerciales, medios más fáciles de satisfacerlas, y todo lo que en suma significase estudio preparatorio, como base para ensanchar algún día nuestro comercio, cual lo estuvo el de la corona de Aragón en tiempo en que sus barras se alzaban dominadoras en los principales baluartes de Rumanía y Grecia, y sus cónsules hacían tener en alto aprecio y consideración nuestro nombre, dispúsose por orden del Almirantazgo español en 10 de Junio de 1871, que la fragata de guerra «Arapiles», surta á la sazón en la rada de Nápoles, adonde había ido para asistir á la distribución de premios de la exposición marítima que tuvo lugar en aquella renombrada ciudad, emprendiese el viaje á los puntos que se le designaron en dicha superior disposición, con arreglo á las instrucciones que se dieron al comandante de la fragata; instrucciones, que por ser el punto de partida de todos los trabajos posteriores, y documento importante, que hace honor á nuestro distinguido Cuerpo general de la Armada, reproducimos en este lugar, sino en todos sus párrafos, en los más pertinentes á nuestro propósito.

Decíase en ellos al expresado comandante, refiriéndose á la delicada comisión

que se le confiaba: «Conocido por V. S. el objeto de ella, hay la seguridad de obtener el éxito deseado, sin detallarle minuciosamente la derrota que debe seguir; pero se indicarán los principales puntos que ha de visitar, dejando á la discrecion de V. S. la permanencia en cada uno, segun las condiciones de localidad, para la seguridad de esa fragata y salud de sus tripulantes, siempre que la mayor detencion no esceda de cinco dias.»

«Hecho efectivo el crédito.... y repuesto de víveres, aguada, combustibles, y demás provisiones, así como de los libros, derroteros y planos que estime útiles para su conocimiento, se dirigirá V. S. á Palermo, y desde este punto á la capital de Malta, encargando en uno y otro á los oficiales y guardias marinas, que visiten algo de lo mucho notable que en ambas capitales se encierra, principalmente los recuerdos que se relacionan con nuestra historia patria.»

«En Malta procurará V. S. embarcar á su bordo un piloto del Archipiélago de Grecia, si es posible, que lo sea á la vez del estrecho de los Dardanelos y Mar de Mármara, y si se encontrase, seria preferible el que además conociese las costas de Caramania y Siria, con especialidad esta última. De no encontrarle en aquel puerto, puede V. S. tomarlo en cualquiera de los subsiguientes que debe visitar.»

«Desde Malta se dirigirá V. S. al Pireo, tomando el surgidero más cómodo para la seguridad del buque, y para que V. S. y sus oficiales puedan visitar la famosa Atenas; poniéndose de acuerdo para verificarlo, así como para las visitas oficiales, con nuestro representante en aquella capital. Desde Atenas hará V. S. rumbo á embocar los Dardanelos, teniendo muy presente la prevención de que los tratados prohiben su paso durante la noche (1). Si el tiempo y las circunstancias lo permiten, podrá V. S. fondear en Besika, ya pasando por el Canal de Tenedos, ya por fuera del promontorio, á fin de visitar las decantadas ruinas de Troya. Si no le fuese posible, continuará á Galipoli directamente; y recomendando á V. S. que averigüe si de la tradicion, ó por acaso, de algun documento, marca ó nombre se infiere el sitio de aquella rada donde Rocafort, Ramon Montaner, Siscár, Caldés, Albaro y demás capitanes catalanes y aragoneses, resto de la expedicion de Roger de Flor, y Berenguer de Entenza, echaron á pique sus naves en 1304, para defenderse ó perecer en Galipoli con los mil doscientos infantes y doscientos caballos que les quedaban.»

«Desde Galipoli avisará V. S. su llegada y salida al Representante de España en Turquía y se dirigirá á Constantinopla, pudiendo detenerse en esta Capital algo más de los cinco dias marcados, si lo creyese oportuno, para ver la poblacion y sus arrabales, habida cuenta del tiempo que ha de invertir en visitas y cumplimientos oficia-

(1) Una nota diplomática inserta en un diario inglés, dió margen á suponer se habia permitido durante el dia, el paso de los Dardanelos á los buques de guerra.

les, de acuerdo siempre con nuestro representante; y si este funcionario considera conveniente que se presente el buque en algun otro punto del Bósforo y aun su desembarque en el Mar Negro, como atenta retribucion ó cortesía á extrangeros residentes en aquella capital, que en union de nuestro Ministro Plenipotenciario deseen verificar esta expedicion bajo la bandera Española, deferirá V. S. á sus indicaciones.»

«Trascurridos uno ó dos dias de su regreso á Constantinopla puede V. S. dirigirse á Mundaca ó Mundania para visitar á Brussa, centro fabril de las sederías del territorio turco, si de los informes que dé á V. S. en Constantinopla nuestro representante resultase oportuna esta escala, y fácil el camino que desde el primer puerto conduce á dicha poblacion. De no serlo, hará V. S. rumbo de vuelta á Galipoli y de aqui á Rodas, tocando, si lo juzga conveniente, en el puerto principal de la Isla de Metelin, en Chio, como atribuida patria de Homero, y en Samos por su significacion histórica.»

«Desde Rodas se dirigirá V. S. al punto que mas convenga de Chipre, de aqui á Beirut, caso que fuese fácil trasponer el camino á Damasco, á fin de que V. S. y los oficiales que puedan, visiten esta célebre ciudad: de Beirut á Jaffa para que visiten á Jerusalem, de Jaffa á Alejandria, y de Alejandria á Túnez y Argel, terminando la campaña en Cartagena.»

«No es preciso recomendar á V. S. la conveniencia de que V. S. y los oficiales á sus órdenes tomen detallados apuntes, además de lo que conceptúen necesario en la parte histórica y geográfica, sobre el estado actual, cultura, industria, progreso moral y material y relaciones comerciales de esos países con otros de Europa, á fin de poder deducir por la comparacion las ventajas que pudiera obtener el nuestro por medio de tratados especiales.»

... «No obstante la necesidad que tendrá V. S. de valerse de la máquina en el paso de freus y estrechos en casi todo el mar del archipiélago, y cuando la tenacidad de vientos contrarios le aconsejen emplearla, le recomiendo especialmente que en los demás casos la economía del Erario y la instruccion marinera de sus subordinados, objeto siempre de preferente atencion, exigen el empleo del aparejo exclusivamente, siempre que las circunstancias lo permitan.»

«Por lo mismo que hace muchos años que nuestros buques de guerra no recorren los puntos que en su expedicion visitará la fragata Arapiles, y ante la fundada consideracion de que la Marina militar cuando dista de la Patria es siempre su verdadera representacion, este Almirantazgo confia en que el porte decoroso y atento en todas las clases de ese buque ha de ser un modelo de cultura, y que durante su permanencia en los distintos puertos mencionados, no dará motivo alguno de queja ni duda respecto á su disciplina y buen proceder.»

«No obstante de indicarle á V. S. los puertos en que ha de detenerse, tanto á su ida como á su regreso de Constantinopla, si de las noticias, que procurará adquirir con particular empeño, llegára á saber que existe en alguno de ellos el menor síntoma de enfermedad contagiosa, variará la derrota, segun aquel conocimiento, dándole á este Ministerio así de esto como de todas sus escalas é incidentes de su navegacion, con la mayor frecuencia y por la via mas corta posible.»

Tales fueron las notables instrucciones, que se dieron para el acordado viaje al comandante de la fragata, instrucciones en las que, como en el pensamiento generador del viaje, se descubre la intervencion é ilustrado celo del secretario del Almirantazgo en aquella época, y del oficial que tenia á su cargo este negociado, cuya escasa modestia á pesar de su verdadero mérito nos prohíbe consignar su nombre.

Remitidas á su destino las anteriores instrucciones, aprestábase la fragata á emprender su derrotero, cuando al tener noticia el que esto escribe del proyectado viaje, comprendió que podía ser de gran utilidad para las ciencias históricas y arqueológicas, y para estudios de observacion acerca de los usos, costumbres, tradiciones, y demás que caracterizan á los pueblos de remoto origen, el nombramiento de una comision que, llevada á bordo de la fragata, explorase todos los países que debía recorrer, se internase en los territorios, cuando le fuera posible, recogiese datos y noticias, formase y redactase juicios críticos y procurase á la vez acrecentar las colecciones del Museo Arqueológico nacional con cuantos objetos pudiera adquirir en aquellas antiguas comarcas, tan visitadas y explotadas por extranjeros, y apenas conocidas entre nosotros por exiguas narraciones, mas de sentimiento que de verdadera investigacion científica, tomadas de escritores extraños.

Comunicado el pensamiento con la fé que inspira un buen deseo, al Director de Instruccion Pública, el Excmo. Sr. D. Juan Valera, fué acogido con verdadero entusiasmo, y aunque el tiempo que faltaba para la salida del buque de la rada de Nápoles era limitadísimo, bien pronto puesto de acuerdo el Ministro de Fomento, que á la sazón lo era interinamente el Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, con el de Marina Excmo. Sr. D. José Beranger (1), diéronse las órdenes para que la comision fuese recibida á bordo, y que se le prestasen por el comandante cuantos auxilios necesitara á fin de llevar á efecto su cometido. Una dificultad, y no pequeña surgió bien pronto, por la escasez de recursos con que la comision podia contar; pero teniendo presente que más hace la voluntad á veces que los medios materiales, tan rica de fé en la importancia y trascendencia de su mision, como escasa de recursos

(1) No podemos, sin caer en ingratitud, omitir los nombres de D. Juan Uña y D. Felipe Picatoste, oficiales entonces del Ministerio de Fomento, que cooperaron eficazmente á la realizacion del proyecto, cerca del Director y del Ministro.

para realizarla, dispúsose á emprender el viaje, que afortunadamente dió los resultados que irán viendo nuestros lectores, si quieren discurrir tranquilamente por las páginas de este libro, haciendo el viaje más cómodamente á la verdad, que lo hicieron sobre todo por tierra, los que emprendian fatigosas expediciones bajo el sol de Asia y de Africa, en los *templados* dias del verano y del otoño, y con los malísimos medios de comunicacion que se encuentran en aquellos países.

Sin embargo de todo, procuramos aprovechar el escaso tiempo de que podíamos disponer en cada lugar donde la fragata tocaba, ó adonde desde el litoral nos dirigiamos para realizar nuestras investigaciones, sin tener para nada en cuenta las molestias ni los inconvenientes materiales; y como recompensa á nuestros esfuerzos, volvíamos casi siempre bien provistos de dibujos, apuntes, observaciones, estudios, y aun objetos antiguos, que nos compensaban sobradamente de nuestros afanes.

No es, sin embargo, este libro de investigacion especial y concreta sobre un solo punto, ó sobre determinada série de ideas. Siguiendo la marcha de la fragata, vamos narrando todo lo que vimos y estudiamos, así describiendo un monumento, como consignando una tradicion, emitiendo un juicio crítico, como delineando cuadros de costumbres y noticias de actualidad, para los fines que se proponia el viaje, y que quedan expresados en las instrucciones transcritas; con cuyo propósito, en esta última parte hemos tenido presente las observaciones hechas por el comandante y oficiales en cumplimiento de las mismas instrucciones, de tal modo que esta narracion, que á falta de otro mérito ha de tener el de ser verdadera y hecha en los mismos lugares recorridos, resume los trabajos de unos y de otros.

Por la misma causa, para la parte marítima hemos tenido á la vista, y seguimos con su propia tecnología, el diario de navegacion, tanto como para los juicios críticos y estudios científicos, hemos procurado formar y exponer nuestro propio criterio, despues de estudiar, donde las habia, las narraciones de otros viajeros, que nos habian precedido en aquellas comarcas.

Tal será nuestro libro. Ligeró á veces; árido tal vez otras; inspirado por el sentimiento no pocas; por el insaciable impulso de la investigacion, la mayor parte; pero siempre verídico, y sin aspirar á *producir sensacion*, con relatos de peligros y aventuras, que tanto abundan en obras de este género, sino á que se conozcan los esfuerzos hechos por nuestra patria para empezar á tomar parte en la gran conquista que realiza la civilizacion del presente siglo; la conquista para la historia, para el arte, para las ciencias de observacion y análisis comparativo, del postrado Oriente, que abrumado bajo el peso de su historia y de sus grandezas perdidas, parece próximo á sucumbir, pero que aun siendo vencido en lo presente, dominará con su pasado á sus mismos vencedores.

## II.

No es la primera vez que, con análogo propósito al que inspiró el presente viage, buques de guerra españoles se dirigieron á aquellas apartadas regiones, con fin político y diplomático, pero reducida la investigación más á lo militar y mercantil, aunque algo de costumbres tratase, y muy poco de arte y monumentos, y limitada á más escaso territorio, puesto que solo fué el viage á Constantinopla. No por esto queremos aminorar en lo más mínimo la grande importancia y la verdadera y práctica utilidad del viage que hizo una escuadra á Constantinopla en el año de 1784; viage cuyas causas se encuentran expuestas, con tan noble llaneza como amor á la humanidad, en las primeras páginas de la relacion que de él escribió D. José Moreno, de orden del insigne Conde de Floridablanca, y que corre admirablemente impresa en rica edicion por la Imprenta Real.

Lícito nos era reproducir aquellas frases, hoy que vamos á narrar el viage que despues se ha llevado á cabo con afines propósitos, pero con mas estension de miras, por los nuevos horizontes que los modernos adelantos han abierto á la incansable actividad de la inteligencia; hoy que atravesamos el difícil periodo en que extrañada la opinion pública en alas de ambiciones personales, olvida los altos fines de la difícil ciencia de gobernar á los pueblos, que con tanto amor inspirara estas notables palabras: «Dias ha que la sana política se confiesa sin rubor desengañada de muy notables desacuerdos. Harto duró aquel furor de poseer, que paliaba con el nombre honroso de conquista lo que era en realidad una desolacion de vencedores y vencidos. Hoy con mas amor del hombre, cuando se ostenta el poder y la fuerza de las armas, solo es para mejorar ó defender el bienestar de una nacion y sus derechos. Así es que en todas las guerras de este tiempo las conquistas, si las hubo, se han mirado únicamente como medios que proporcionasen las condiciones, la facilidad, ó los aumentos del comercio.

«No podia España desconocer esta verdad. Aunque jamás cupo en ella emprender sus guerras sin justicia ni concluir las sin lucimiento, sin envidiar á otras Coronas la gloria de aterrar al mundo con ejércitos, se contenta (mientras no es contra su decoro) con grangear pacíficamente respeto con sus émulos, ventajas sobre sus enemigos, y utilidades para el Reino.

«Entre varias negociaciones mucho tiempo ha entabladas y ahora felizmente concluidas con algunas potencias de Levante, siempre ocupará el mas distinguido lugar la Paz que se ajustó entre las Cortes de Madrid y Constantinopla.

«.....Allanados todos los obstáculos en que la política lució menos en convencer á los enemigos que en superar á los rivales, quedó ajustada una paz mutuamente ventajosa que se firmó en Constantinopla á 14 de Setiembre de 1782, y fué publicada en Madrid á 14 de Noviembre del año siguiente.

«De este modo y con la mira de dar ensanches al comercio Español, se ha quitado el principal estorbo de los Turcos y de los piratas que, con el susto más que con el daño, retraian á nuestra marina mercantil de frecuentar las escalas de Levante. Se ha proporcionado abrir las de Turquía; adelantar el comercio con la Rusia y la Polonia; y proteger el de todo el Mediterráneo. Porque entablada amistad con la Puerta Otomana, y hecha paz con algunas Regencias Berberiscas, es de creer que las demás, contenidas con el influjo ó con el miedo, fien de nuestra amistad lo que no pudieran de sus armas.

«En las reciprocas pruebas de sinceridad entre las Cortes de España y de Turquía, tenia el asunto toda la posible consistencia; pero tampoco faltaron en él aquellas exterioridades que tiran á ganar los ojos, cuando solo por ellas se pueden grangear los corazones.....

«Para dar mas esplendor al mensaje se aprestó una escuadra, que sin afectada ostentacion significase el poder de quien la enviaba, y la importancia del asunto».....

Tales fueron los móviles de aquel viage, que con carácter oficial precedió al nuestro en varios de los lugares visitados; viage en que figuraron mandando los tres buques de que se componia la escuadra, el navío «Triunfante» de porte de ochenta cañones, el «San Pascual» de setenta, y el bergantín «Infante», de diez y ocho, marinos tan ilustres como D. Gabriel Aristizabal, su comandante general, D. Sebastian Ruiz de Apodaca, D. Francisco Javier de Winthuisen, y D. Juan María de Villavicencio, capitanes de navío á la sazón los dos segundos y teniente el tercero, todos los cuales en los puestos donde les colocó su deber, dieron dias de gloria á la Armada española.

Muy anterior á este viage, que tan aficionados dejó los ánimos de los turcos al nombre y amistad de los españoles, mas de tres siglos antes, en los principios del décimo quinto, habian recorrido ya los castellanos estensas regiones de levante en viages dispuestos por un rey, tan digno de mejor fortuna como escaso de ella, y de tan generoso y levantado espíritu, como pequeñas y raquíticas eran las ambiciones, que ahogaban con su asfixiante atmósfera los buenos instintos del doliente monarca. Dos embajadas sucesivas envió Enrique III al célebre Tamurlan, Tamertan y Tamborlan, propiamente Timur-beg (de *Timur*, hierro, y *beg*, bey ó beig, Señor ó so-

berano), ó Timur-leng, Timur el cojo, ó tullido, por estarlo de los dedos meñique y anular de la diestra y de la pierna derecha: hijo de Taragai, gefe de la horda de los Berlas y descendiente por línea femenina de Gengis-Kan, nacido el 9 de abril de 1336 en Sebz, arrabal de Kesch al S. O. de Samarcanda; muerto en la noche de 18 de febrero de 1405 en Otrar, sobre el río Sihun (1); conquistador indomable, á pesar de su flaca naturaleza, fué el afortunado guerrero en quien tenia puestas sus esperanzas la cristiandad, como incansable debelador del Turco. Embajadas las que el monarca de Castilla le envió con fin esencialmente político, estuvo desempeñada la primera por Payo Gomez de Soto (ó Sotomayor) y Hernan Sanchez de Palazuelos (ó Palenzuelos), nobles palatinos, que llegaron en sazón oportuna de presenciar el choque decisivo de las hordas de Timur-leng con el ejército turco á 18 de Junio de 1402, en el cual quedó completamente derrotado el turco, junto á la ciudad de Anguri, ó Angora en Galacia, y de ofrecer por ello, siguiendo las instrucciones de su Rey, la mas cordial amistad al vencedor, felicitándole por su triunfo. Motivada la segunda por la cortesía y magnificencia con que el indomable scita contestó á las ofertas del Rey con su enviado Mahomed-Alcagi (2), fué desempeñada por fray Alonso Paez de Santa María, caracterizado maestro de Teología, el caballero madrileño Ruy Gonzalez de Clavijo, su Camarero, y Gomez de Salazar su guarda; embajada que provista de cartas y preciosos regalos y acompañada del mismo enviado de Timur-leng Mahomed-Alcagi, dejaba el puerto de Santa María á 22 de Mayo de 1403, navegaba á Constantinopla, de aquí hasta Trebisonda, atravesaba este imperio por el Norte de

(1) Seguimos en estas noticias, las que contienen las curiosas y eruditas que consignó en el segundo tomo de las *Andanzas é viajes de Pero Tafur*, pág. 527, el docto naturalista é intrépido explorador de las tierras que baña el Pacífico, D. Miguel Gimenez de la Espada, publicadas por el mismo, con gran número de importantísimos apéndices, en Madrid, «colección de libros españoles raros ó curiosos», año de 1874.

(2) Entre los regalos que trajo este enviado del *Gran Tamerlan*, merece especial mención por su originalidad, y porque descubre el concepto en que á la mujer se ha tenido en todas épocas en Oriente, el de dos doncellas, que aquí fueron conocidas con los nombres de D.<sup>a</sup> María y D.<sup>a</sup> Angelina, nietas las dos del rey de Hungría, esclavas de Bayaceto, y cautivadas por Tamerlan en la victoria de Anguri, acerca de las cuales escribe con tanta donosura como erudición, el citado comentarista, lo siguiente: «Hermanas por su cuna y su destino, pero no en el suceso que obtuvo la novedad de su hermosura en Castilla. Que D.<sup>a</sup> Angelina pasó de manos del emisario tártaro en los amantes brazos de su esposo el regidor Contreras, sin otro riesgo que la noble protección de un soberano enfermo, y los honestos requiebros del trovador micer Francisco Imperial; y D.<sup>a</sup> María, ó porque fuese mas blanda ó mejor requerida, camino de las playas andaluzas á la Corte, perdió lo imposible de recobrar cabe la fuente de Jódar, cuyos frescos rumores sonaron desde entonces unidos á los ecos de esta copla:

*En la Fontana de Xodar  
vi á la niña de ojos bellos  
é finqué ferido de ellos  
sin tener de vida un ora;*

ecos por extremo discretos, pues oyeron y callan, que el ferido Payo Gomez, antes de fenecer su corta vida, tuvo tiempo de ferir á su vez dulcemente en la honra á D.<sup>a</sup> María. Y dicen que el Rey quiso prender al osado decentador de su presenta, y que el decentador se huyó á Galicia, y de allí á Francia, hasta que, viudo y absuelto, por orden del príncipe D. Juan, compuso el desaguisado, apretando en la iglesia los lazos amorosos que de mala manera añadió en la *fontana de Xodar*.

Armenia, y el de Persia por Táuris y S. del mar Caspio ó Colzum, perdía á Gomez de Salazar en Nixaor de la Media (Nichapur) el 26 de Julio de 1404, llegaba á Samarcanda en la Bukania (S. del Turquestan) el 8 de Setiembre, emprendía su regreso á 21 de Noviembre del mismo año, y casi por el mismo camino, y estaba de vuelta en Alcalá de Henares, residencia de D. Enrique, el 4 de Marzo de 1406, habiendo realizado una de los viages mas extraordinarios de que hay memoria (1), y del cual quedó curiosísimo relato, sin razon atribuido hasta el día á Ruy Gonzalez de Clavijo, siendo así que en el se encuentra la mas cumplida declaración de que fué escrito por diverso narrador, que habla de Ruy Gonzalez en tercera persona, como uno de los que figuraron en aquella expedición (2).

Del anterior viaje de Payo Gomez de Soto no se ha conservado, ó no existió crónica.

No sucede lo mismo afortunadamente con otro viaje emprendido años despues en el mismo siglo xv, y realizado desde 1435 á 1439 por un caballero andaluz, jóven, y de ilustracion superior á su siglo, amante decidido de la investigacion y de los adelantos, que «con la bolsa repleta y muy recomendado por su soberano D. Juan II á los demás soberanos amigos, viaja como le place, hallando distinguido acogimiento, aquí del Papa que le consulta en negocios políticos, ó del rey de Chipre, que le encomienda una embajada al Soldan de Babilonia; allí del emperador de Alemania, que le sienta á su mesa, y le concede tres órdenes militares, ó del de Grecia que le llama pariente, y en todas partes fácil el acceso con cualesquier personas y á cualesquier lugares, y pasando por cien diversos lances, que ni esquivo ni busca, y se le ofrecen á menudo, como á quien trata de indagar y observar por sí mismo, cuanto presenta de curioso, de notable ó de extraño el país que visita y sus gentes, y se obliga á narrarlo á sabiendas y de manera que, aunque agrade, no engañe, é instruya; cuyo propósito cumplidamente desempeña, juzgando con discrecion y buena fé acerca de los hombres y las cosas, describiendo con entera verdad, amenizando

(1) Gimenez de la Espada, *loco citato*.

(2) Ruy Gonzalez de Clavijo despues de su viaje mereció todavía mayor consideracion y afecto del hijo de D. Juan I, que la que antes le dispensaba, concediéndole su amistad, si antes le habia dispensado su protección; y cuando otorgaba su testamento poniale por testigo de su postrera voluntad, conservándole hasta su muerte entre sus mas cercanos servidores.

Aquel cumplido caballero, uno de los mas ilustres hijos de Madrid, vivió hasta 1412: en los últimos años de su vida hizo labrar en el convento de San Francisco de esta Corte una suntuosa capilla, y en ella un sepulcro de mármol ricamente decorado con su estátua yacente, leyéndose al rededor del lecho esta inscripcion:

AQUÍ YACE EL HONRADO CAVALLERO RUY GONZALEZ DE CLAVIJO QUE DIOS PERDONE, CAMARERO DE LOS REYES D. ENRIQUE DE BUENA MEMORIA Y DE D. JUAN, SU FIJO: AL QUAL EL DICHO SEÑOR REY OYO ENVIADO POR SU ENBAJADOR AL TAMORLAN, ET FINO DOS DE ABRIL AÑO DEL SEÑOR DE MCCCXII AÑOS.

El sepulcro existió allí hasta que se quitó para poner el de D.<sup>a</sup> Juana, mujer de Enrique IV: los mármoles que le componían se destinaron en tiempo de Gil Gonzalez Dávila á exornar la entrada de la portería del convento. (*Historia de la Villa y Corte de Madrid*, por D. José Amador de los Rios y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado).

su relato con tradiciones legendarias ó históricas, y animándole con la acción de sus propias aventuras, para lo cual le dan la mano la llaneza, desembarazo y buen humor de su estilo, desaliñado muchas veces y á ratos franco y suelto en demasia; según las atinadas y elegantes frases con que acertadamente caracteriza al viajero y á la relación por él escrita de su viaje, el ya citado publicista (1), al dar á luz las *andanzas é viajes* de Pero Tafur, que así se llamaba el intrépido sevillano, copiándolas del manuscrito que se conserva con otras muchas riquezas que le avaloran, en la riquísima biblioteca particular de S. M.—Más de una vez habremos de citar este importante viaje, realizado con fines verdaderamente científicos por un español, antes que en ningún otro país se pensase en recorrer las históricas regiones de Levante para estudiar su historia, sus monumentos y sus costumbres, formando así acertados juicios para lo entonces presente, y dejando útiles enseñanzas para lo porvenir.

Pero á pesar de la importancia de estas expediciones á Oriente, tan fructuosas para los estudios geográficos é históricos, apenas han alcanzado el renombre de que son dignas, no habiéndose conocido del público la última de Pero Tafur sino desde hace poco más de un año.

Toda la gloria de nuestros viajes á tan apartadas regiones quedó absorbida por la célebre expedición de catalanes y aragoneses, que desde 1302 á 1313 en el siglo anterior á el en que se realizaron aquellas pacíficas exploraciones, consiguieron victorias y triunfos, hasta el extremo de poder con justicia decirse de ellas, como escribía un poeta

.....que su gloria  
ahogó á la fama y fatigó á la historia.

Aquella expedición, cuyos verdaderos héroes, á pesar de las violencias y desmanes, propios é inevitables de las grandes empresas guerreras, fundan á su paso un trono en Sicilia, y llevan por noble propósito romper la opresión del Imperio bizantino y arrancar el Asia del poder de la media luna, realizando para ello tales hazañas, consumando tales proezas, consiguiendo tales conquistas y alcanzando tal renombre, que lo mismo, que cuantos con ellos luchaban, fueran genoveses, alanos, turcos, turcopolos, griegos ó bizantinos, quedaban desbaratados con igual empuje á los terribles gritos de «*¡via fora!*», «*¡desperta ferro!*», «*¡San Jorge y Aragón!*», cuantas naciones aparecieron entonces y después en su presencia, vieron palidecer sus hazañas, oscurecidas por el indomable valor de aquel puñado de españoles, colosales figuras, ante cualquiera de las cuales queda empequeñecido Aquiles.

«Como si anduviesen en un jardín» según la atrevida, pero exacta expresión de

(1) Gimenez de la Espada.

Muntaner, recorrieron las más apartadas regiones de Asia, y señorearon toda la tierra cabalgando el imperio á su guisa.»

Cuatro mil infantes y quinientos ginetes fueron solo al mando de Roger en una flota de treinta y ocho velas, que saliendo del puerto de Mesina llegó á Constantinopla; y fieles á la promesa que habían hecho al emperador bizantino Andrónico, que sintiendo vacilar su trono al empuje de los turcos, les había llamado en su auxilio, pronto dejaron sentir el vigor y esfuerzo de su brazo y las altas dotes del valeroso capitán que los guiaba, á las altivas lunas; haciendo en la Anatolia, en Frigia, en Filadelfia, en el monte Tauro tales proezas la pequeña hueste española contra los enemigos, que bien pronto lograron imponerles hasta el punto de que sus numerosos y aguerridos ejércitos no se atrevían á medir sus armas contra los invencibles catalanes y aragoneses.

Reforzados con trescientos caballos y mil almogavares á las órdenes de Berenguer de Entenza aquel puñado de valientes, impusieron respeto á todos los enemigos del emperador; que pérfido, después de otorgarles mercedes, si altas para su imperio, no más que merecidas para las que habían conquistado sus valedores, celoso ya de tanta gloria, como sucede siempre á los débiles, cuando llaman en su auxilio á los poderosos, tan pronto como no les juzgó necesarios, quiso deshacerse de ellos.

Invernaban los dos caudillos en Galipoli, cuando llamado Roger por el hijo primogénito del emperador, Miguel Paleólogo, en medio de los encantos de un festín le hizo asesinar cobardemente; acción indigna é indigno refinamiento de la más pérfida ingratitud, para la que no ha tenido ni tendrá bastante execración la historia, por más que haya arrojado sobre ella su baldón durante cuatro siglos y siga arrojándose mientras exista la humanidad.

Pero el inicuo designio no había de realizarse por completo. Si olvidados los beneficios, y sin temor de las nuevas alianzas con los que antes eran enemigos, numeroso ejército de turcos, griegos y alanos se dirige á Galipoli con orden y propósito de no dejar un solo español con vida, temen su empuje al solo reto de Berenguer de Entenza, que llevando la guerra hasta las puertas de Constantinopla, deshace una fuerte flota griega, mandada en persona por otro hijo del emperador.

Si la traición vuelve á tender sus infames lazos al digno sucesor de Roger, y fingiéndose amigos los envidiosos genoveses le llevan á sus naves, y después de arrojarle sobre los desprevenidos catalanes y aragoneses que le acompañaban, se apoderan de él y le conducen prisionero á Génova, bien pronto la cortés hueste que quedaba aislada en Galipoli al mando de Bernardo de Rocafort, teniendo contra sí dos grandes y poderosos imperios, el griego y el turco, cae con tal bravura contra sus enemigos, que al decir de Muntaner mataron hasta seis mil de á caballo y veinte mil peones, arrollando en seguida de igual manera otro poderoso ejército man-

dado por el mismo asesino de Roger, Miguel Paleólogo; haciéndose de tal modo temidos, que al solo nombre de catalanes huían despavoridos los falaces griegos, siendo la mayor maldición, que podían lanzar contra los que mal querían, « *la venganza de catalanes te alcance* ».

Conquistadores de Radisco y de varios lugares de la Tracia y la Morea, Dios solo sabe á donde hubieran llegado sus armas victoriosas é invencibles, si las discordias intestinas, cáncer que corroe siempre en medio de las mayores prosperidades á los pueblos de las potentes razas españolas, no hubiesen detenido su triunfadora marcha.

Nuevo rasgo de indomable decision y atrevimiento caracteriza á Berenguer de Entenza, cuando recobrada su libertad por enérgicas reclamaciones del monarca aragonés, y desoido por el Papa y por el Rey de Francia á quienes pidió auxilio, vendió sus villas, equipó una nave y con quinientos soldados se volvió á Galipoli. Celos de gloria indisponen á Entenza y Rocafort, dando por maldito fruto la muerte del primero, y el miserable fin del segundo, que temeroso del enojo del rey aragonés pasóse á la escuadra francesa, y tanto le cegó su orgullo pretendiendo hacerse proclamar Rey de Salónica, que escitando el antagonismo de sus nuevos amigos, siempre envidiosos de nuestras glorias, vino á parar prisionero en una de sus galeras á disposicion del Rey Roberto, pereciendo en un castillo de hambre y de miseria el que habia impuesto con su valor á todo el Oriente.

Pero no por tantas pruebas de la fortuna decayó el indomable espíritu del puñado de héroes que parecía quedar abandonado en aquellas apartadas y enemigas regiones, imposibilitados de volver á la madre patria por haber quemado sus naves en Galipoli. Buscando nuevo jefe en el conde Gualtero de Brena, en quien acababa de recaer el ducado de Atenas, bien pronto dió nuevas pruebas de su invencible arrojo acometiendo las principales ciudades de Macedonia, apoderándose de Salónica, y estando á punto de enseñorearse de todo aquel reino. Faltos de bastimentos y sobrados de valor, abandonaron despues de conquistada aquella ciudad, y con resolucion que parecia increíble, á no haberla visto confirmada por los hechos, se dirigieron á las montañas de la Tesalia, hiciéronse fuertes en admirables posiciones, con gran pericia escogidas, entre los célebres montes de las antiguas tradiciones griegas Pelio, Ossa y Olimpo, y descendiendo á las fértiles llanuras de la Tesalia, solo á fuerza de ruegos, pues por la fuerza bien comprendió que era imposible alcanzarlo, logró el príncipe que gobernaba aquel reino, persuadirles á que pasaran á las ricas comarcas de la Acaya y de la Beocia. Los escasos pero indomables españoles atravesaron las célebres Termópilas, llegaron á la Morea, vencieron tambien á la naturaleza atravesando la ásperas tierras de la Valaquia, y llegaron á los estados del Duque de Atenas, para quien, con la rapidez de su marcha triunfante, recobran más de treinta

lugares que le habian tomado sus enemigos, dejándole en breve pacífico poseedor de sus dominios.

Parecian, sin embargo, destinados los heróicos catalanes y aragoneses á sufrir siempre los indignos manejos de la alevé ingratitud. El soberano de Atenas, haciéndose digno representante de la tradicional perfidia griega, apenas se creyó seguro en su trono, trató de desprenderse de los que tan heróicamente se lo habian dado; pero en mal hora despertó el justo enojo de sus valedores, porque cuando lleva su audacia hasta reunir en contra de ellos poderoso ejército, que tiene el atrevimiento de mandar, deshecho y aniquilado en la refriega, perdió el trono y la vida; con lo que cansados los españoles de combatir por ingratos, se apoderaron de Atenas y de sus castillos, y haciéndose dueños de todo el ducado, ofrecieron su señorío, fieles al recuerdo de la patria, á D. Fadrique de Sicilia; por donde el ducado de Atenas y Neopatria vino á unirse á la corona de Aragon, siendo uno de sus más preciados florones, como término glorioso de aquella expedicion sin compañera en la historia, en que una escasa hueste de españoles contrariada lo mismo por la fuerza de las armas de dos grandes imperios, que por la perfidia y la traicion, vence todos los obstáculos, da y quita reinos al empuje de su invencible esfuerzo, y corona sus épicas hazañas ofreciendo á su patria nuevos y codiciados territorios, y asunto digno de la musa española que transmitir con los encantos de la poesía, ya en la escena dramática, ya en levantados poemas, á las generaciones venideras (1).

Tales fueron las expediciones que antes de ahora hicieron los españoles al Oriente, las cuales hemos creído oportuno recordar al dar principio á nuestra narracion, como precedentes relacionados con la historia patria en aquellos apartadas países; y cuyo recuerdo evocamos con los de la clásica antigüedad, al dirigir nuestras miradas hácia las poéticas regiones donde la humanidad tuvo su cuna, y de donde se alzaron los radiantes destellos del sol de la inteligencia, como de allí tambien se elevan los rayos vivificadores del astro del día.

Nuestro viage, sin embargo, habrá de ser menos grato, porque no despierta el entusiasmo de la gloria que alcanzan los héroes; por más que su narracion pueda ser más útil á la historia de la humanidad, que las sangrientas hazañas en que por último resultado, si se alcanza la vida de la llamada gloria, es á costa de las de innumerables víctimas sacrificadas en hecatombe inmensa al satánico orgullo del hombre. Hermanos son siempre vencedores y vencidos, aunque hayan formado por la providencial ley de las familias y de las razas, pueblos diversos, en las manifestaciones de su actividad; y si las guerras tienen que cortar necesariamente los lazos

(1) Nos referimos entre otros al célebre drama «Venganza catalana», de nuestro gran poeta, D. Antonio Garcia Gutierrez, y al poema «Roger de Flor», del inspirado vate D. Juan Justiniano.

que todas ellas van formando para que llegue un día en que se realice el gran deseo de la unidad humana, formando una inmensa familia con un solo padre que es Dios, pensamiento que solo está llamado á realizar la Religión cristiana, los viajes que tienen un alto sentido previsor y humano, reuniendo esos lazos, dando á conocer á los pueblos entre sí, estableciendo las bases para ulteriores relaciones, destruyendo erróneas creencias acerca de países poco conocidos ó poco estudiados, y trayendo al gran concurso de las ciencias todas las nociones que el viajero haya ido recogiendo acerca de los orígenes, historia, monumentos, usos, costumbres, tradiciones, y estado actual de las comarcas visitadas, contribuyen mas al adelanto y perfeccionamiento de la humanidad y á la union de sus dispersas ramas, que todas las conquistas y que las mas grandes proezas que conmueven al mundo y que fatigan á la fama.

Cierto es que á veces las guerras parecen el providencial medio que abren á la investigacion y al estudio, países que pudieran creerse completamente refractarios á los adelantos y al natural progreso del hombre; pero tambien lo es que los adelantos que subsiguen á estas guerras, no son efecto de las guerras mismas, sino del amor á sus hermanos de hombres privilegiados, que marchan tras el conquistador, á restañar con el estudio las heridas que aquel abrió con su espada en el corazon de las naciones.

Es una manifestacion del sentimiento divino de la caridad, á que obedece, sin saberlo á veces, con determinado propósito otras, el hombre de la investigacion y del estudio. Es la ciencia, es el arte, es la industria, que cariñosas acuden á borrar con su mano creadora, las huellas de destruccion y de sangre que dejó á su paso, como estela maldita, la raza de Caín.

Y el poder de aquellas benditas hermanas, que Dios dejó en el mundo para que engrandecieren al hombre obedeciendo á la santa Ley del trabajo, es de tal fuerza, que aun vencidos en el campo de batalla las que le dieron acogida, son vencedores siempre en el sereno campo de la inteligencia. Grecia, sojuzgada por Roma, bien pronto generosa, ofrece al vencedor en cambio de su bárbara servidumbre la sávia vivificadora de su civilizacion y de su génio. La orgullosa Reina del Tíber se siente humillada y sujeta á los piés de su vencida maestra; y la ciencia del romano es griega, y griega su filosofia, y griego su arte, y griega hasta su industria, haciendo gala el orgulloso patricio de haber recibido la vida de su cultura intelectual en las escuelas de Atenas ó de Corinto. Las hordas del Norte que caen sobre la civilizada Roma, modifican sus feroces instintos, y son dominadas á su vez por la influencia de las artes y de las ciencias, de aquel pueblo á quien dominaba por las armas; y las razas del desierto que impulsadas por Mahoma se lanzan como impetuoso torrente sobre las caducas naciones del antiguo mundo, quedan á su vez sojuzgadas

ante el espectáculo de sus adelantos, y conviértense en discípulos los Señores, y forman con los restos que han podido salvarse de la destructora tea y del guerrero exterminio, nuevos centros de civilizacion y de cultura, en los que descubre la penetrante mirada de la crítica, la ciencia y el arte de los antiguos pueblos, permaneciendo guardadas por providencial destino, como arca santa que encierra y conserva á través de las miserias de los hombres, los altos destinos de la humanidad.

Que el cultivo de la ciencia y el arte la llevan á su perfeccionamiento, es para nosotros indudable. Que la ley del amor ha de llegar un día en que sustituya á la ley de la fuerza, no lo es ménos; y por ello, todo lo que pueda contribuir á la realizacion de tan trascendentales fines, debe considerarse, al ménos como un buen propósito, y merecer las simpatías de los hombres amantes del bien y de ampararle en su continua lucha contra el mal.

Nada importa lo exiguo de los medios empleados para conseguirlo. Lo mismo contribuye á sostener el suntuoso monumento el grano de arena enterrado en sus cimientos, que la robusta y artistica mole de su pedestal. No es ménos digno de estima á los ojos del hombre pensador, el modesto obrero, que realiza el pensamiento del artista, que éste al trazarle con la superioridad de su génio sobre el papel. Todos contribuyen á la grande obra de la perfectibilidad humana, aunque en la diversa escala en que á Dios en su sabiduría inmensa plugo colocarles; pues de otro modo necesitaria el hombre de génio realizar sus proyectos solo con el poder de su palabra ó de su voluntad; y entonces cada hombre seria un Dios; y siéndolo todos no lo seria ninguno; y el caos sucederia á la creacion; y universal paroxismo á la actividad del sér; y las tinieblas á la luz; y la muerte á la vida.

No deben por lo tanto ni vacilar, ni hallarse descontentos de su suerte los que solo alcanzan el carácter de modestos auxiliares de sus trabajos en la grande obra, ni retraerse en concurrir, dentro de la medida de sus fuerzas, al universal concurso de los adelantos humanos: tan meritorios son sus afanes en su modesta esfera, como los de los grandes descubridores y hombres de génio superior enviados por la Providencia para imprimir direccion á las fuerzas múltiples y varias de la actividad humana; como no es ménos bella y perfumada la violeta que presta al bosque el indefinible encanto de su aroma, por levantarse apenas de la tierra al pié del roble secular que la presta abrigo con sus robustas ramas; ni es ménos meritorio el ochavo del pobre que contribuye con su pequeña ofrenda, tan pequeña como es grande su caridad, al lavantamiento del benéfico asilo donde hallan alivio los desgraciados en las dolencias de su cuerpo, ó del artistico templo, oracion perpetuada en piedra por la piedad, para que hallen en él consuelo las dolencias del alma.

Animados por estos pensamientos, no hemos vacilado en publicar este libro; que sino es un viaje de los que en otras condiciones se han hecho con más tiempo y

más espacio, á regiones desconocidas y para investigar secretos completamente ocultos por el tupido velo del tiempo, puede ofrecer nociones y datos que sirvan á más afortunados viajeros, de mejor inteligencia y estudios, para ampliar nuestras exploraciones y contribuir cada vez más al completo conocimiento de las regiones orientales, acercando mejor de este modo los pueblos de Oriente y de Occidente, que por los medios terribles de las guerras y de las conquistas.

¡Cuándo llegará el día en que el más poderoso sea el que tenga más ciencia y más amor á sus hermanos, y no el que alcance mayor y más fuerte número de guerreros!

Nuestro viaje tiene una finalidad que á ello tiende; y es en verdad un espectáculo consolador, el de ver á un buque de guerra, armado de todo cuanto puede necesitar, con arreglo á los modernos adelantos, para guardar y defender las costas de la patria, en tanto llega el ansiado día de la fraternidad universal, recorrer los mares de levante, no en son de conquista, sino llevando á su bordo los benéficos propósitos de la paz.

Nosotros recorrimos las disputadas ciudades de la histórica *trinacria*, Mesina y Siracusa; la artística Atenas; la homérica Troya; los codiciados Dardanelos; la bizantina Constantinopla; las helénicas Mitilene, Scio, Samos y Rodas; las fenicias Chipre, Beirut y Malta; el legendario Libano, la poética Damasco; la gigantesca Heliópolis; los Lugares santos; la bíblica Jaffa; el poético Belen; Jerusalen deicida; la portentosa Alejandria; el simbólico Cairo, y las colosales pirámides, y en todas sus ruinas, en todos sus monumentos, en todas sus tradiciones vimos y estudiamos las leyes de la humanidad y las razas que pasaron por todos aquellos pueblos, cumpliendo en el tiempo su providencial destino para la gran obra del perfeccionamiento humano, que ha de acercar cada vez más el hombre á su Dios.

Meditando en Egipto, admirando y analizando en Fenicia y Grecia, orando ante el sepulcro del Salvador, hemós visto á los tres grandes pueblos de la antigüedad, Egipto, Fenicia y Grecia, redimir al hombre de la ignorancia, como á Dios redimirle de la culpa con la divina sangre de su hijo.

Hemos visto al Egipto, con su arte esencialmente enigmático, que momificaba con el símbolo sus creaciones para mejor transmitir las á la posteridad, como embalsamaba sus cadáveres para que aguardasen incorruptibles su nueva regeneración terminado el juicio de Osiris, cumplir en las orillas del Nilo su misión providencial en el antiguo mundo. Cerrado en estrecho valle entre la cadena de montes arábigos y la cadena libica que le separan la una al levante y la otra al poniente de la inmensidad del desierto, formaba, según la gráfica frase de un moderno escritor, una especie de claustro natural preparado para el estudio, cerrado por una muralla y sin más huéspedes que el silencio.

Cubierto por un cielo ardiente, que jamás entoldan nubes ni celages, debiéndolo todo á las periódicas inundaciones del Nilo protector, viviendo aislado gran parte del periodo anual por la benéfica y productora inundación de aquel río, que convierte la superficie en un inmenso lago, sobre el que se destacan aquí y allí las ciudades con sus jardines dispuestos en pirámide, y sus colosales edificios alzándose sobre los ondulantes penachos de sus palmeras, de sus plátanos y de sus papiros, vivía el egipcio durante la época de esta misteriosa fecundación en el silencio y la soledad, que predisponen al alma á la contemplación y al estudio.

Cumplido el misterio, fecundada Isis, retirado Osiris á su lecho de algas y de lótos, quedaba al egipcio terminar la obra de las benéficas aguas: esparcir el grano sobre el suelo aun húmedo cargado de elementos de vida, y esperar el segundo momento de su esperanza: la época de la producción. Durante estos períodos, el sacerdote que trazaba el templo y el palacio, el edificio público, lo mismo que la casa del particular, acumulaba las fuerzas todas de aquel pueblo naturalmente obediente y sencillo, como lo son siempre los pueblos esencialmente religiosos, y levantaba esos monumentos colosales, en cuyas superficies escribía con el misterioso lenguaje de sus geroglíficos su propia historia, tanto la política, como la social, la de costumbres, como la del arte, y aun la de la industria.

Necesitando el sacerdote, inteligencia animada de aquella sociedad, descubrir á cada momento sobre la superficie del valle, los límites de las propiedades y de los pueblos, borrados á cada inundación, perfeccionó la geometría; y abstraído en la contemplación de los astros durante las serenas noches de aquel cielo siempre limpio y claro, que presentaba constantemente ostensibles sus caracteres de estrellas, se hizo astrónomo y llevó la precisión de las ciencias exactas hasta los últimos detalles de la vida.

Así el pueblo egipcio vivía una existencia rítmica dispuesta de antemano en el santuario; y acostumbrado al misterio sin explicárselo, porque en la producción de su suelo encuentra el de la generación y la vida, acata y venera cuanto con aquel velo se le envuelve, y es un pueblo creyente, laborioso, que reparte su vida entre la adoración y el trabajo, y que marcha sereno á la muerte, esperando tranquilo que nuevas transformaciones le tornen á su valle querido. De este modo la ciencia trocó allí la vida en una especie de liturgia inalterable, que se transmitía de generación en generación, y que daba á las costumbres, como á la historia, un carácter de inmutabilidad y de permanencia, que nunca logró arrancarle la savia activa, poderosa y vivificante del genio helénico.

Fué el Egipto el gran laboratorio de la humanidad. Medido el tiempo con el calendario que inventaron sus sacerdotes; medida la superficie con la geometría; medido el espacio con la astronomía; medida la vida con la liturgia, ordenó el tiempo,

le unió á su existencia y le fijó en su marcha con la inmutabilidad de su carácter propio, viviendo, sin embargo, tanto en lo pasado, como en lo porvenir, por medio de las crónicas animadas que dejaba pintadas ó esculpidas en las paredes de sus monumentos.

Pueblo así constituido, pueblo así colocado por la mano de Dios en condiciones de estudio y de trabajo, de contemplacion y de adoracion, no podia ser conquistador ni mercader, por más que algunas veces le arrastrase, aunque rápidamente, el vértigo de la guerra, y sus pesadas naves llevasen en determinadas épocas el sobrante de sus productos á los cercanos puertos, donde otros pueblos podian trocarlos por los suyos.

De este modo el Egipto que *creaba la ciencia, la cubria de misterio*, y la guardaba, hasta que llegase en el cuadrante de los tiempos la hora en que, roto el velo, fuera á buscar á otra parte de la humanidad, mas allá del Mediterráneo, llevada por otros pueblos viajeros y atrevidos.

La Persia fué la primera que colocada sobre el limite de dos continentes, como para conducir á las opuestas fronteras la savia del pensamiento, llamó á las cerradas puertas del Egipto con la espada del conquistador; pero como la guerra no puede por sí abrir los fértiles caminos por donde han de estrechar sus lazos las familias todas de la humanidad, era preciso que otro pueblo, hijo del trabajo y de la industria, llevase por todos los ámbitos del mundo antiguo, los elementos de la ciencia que recogia en Egipto, los de las artes suntuarias que tomaba en Persia, y que fundiese la religion eminentemente mística de las orillas del Nilo, con la religion guerrera de las riberas del Eufrates, reduciéndolas á su nuevo mito, al Hércules Tiro, al Dios de la actividad y del trabajo.

En la estremidad del Asia, hácia la parte de Europa, habia un pueblo que, viviendo en la parte de costa que cierra hacia el Este el gran lago, que los antiguos llamaron *mar intérno*, el risueño Mediterráneo, en una estrecha faja de tierra entre el Monte Líbano y el mar, viendo ante sí el espacio ilimitado, ideó cruzar su líquida superficie; y derribando los seculares cedros para convertirlos en bajeles, y aprisionando el viento con el lienzo sujeto sobre ellos, lanzóse á lo desconocido triunfando del espacio, y llevando detrás de su buque con la estela que abria sobre las ondas, lazos de amistosas alianzas que debian unir las costas de Asia, de Europa y África, y acaso tambien en mas remotos tiempos de lo que nosotros creemos, las de otro continente perdido mas tarde para la historia y descubierto para gloria de España, por la tenaz insistencia de un sabio y la inspirada intuicion de una reina.

Aquel pueblo, representando la industria y el trabajo, apareció en la historia como una protesta solemne contra el brutal derecho de la guerra, que entonces se hallaba en todo su esplendor. Si alguna vez al empuje de destructoras armas caian

sus ciudades, su actividad y su trabajo siempre incesantes las levantaba de nuevo. Si Nabucodonosor arruina á Sidon, Tiro se levanta en seguida, y cuando Tiro perece, nace en medio del desierto Alejandria.

El comercio despierta la industria; y la gente fenicia elevando este nuevo titan de la produccion á la altura de su comercio, lanzándose de invento en invento, llegó á tener los mas afamados artifices del mundo, perfeccionando en sus talleres los productos de Egipto y de la Persia, é inventando otros nuevos con los que no pudiera temer la competencia y adquiriese un renombre que se convirtiera en riqueza.

El comercio y la industria dominaban con el fenicio al mundo. Uno y otro luchaban, sin embargo, con una rémora que limitaba sus aspiraciones; con la rémora del cambio, que hacia trocar á veces una mercancia precaria y destructible por otra transfigurada por el genio del hombre. Era necesario sintetizar la esencia del comercio; que el productor y el comerciante tuvieran siempre á mano objeto que trocar, de tal naturaleza que respondiera á todas las necesidades; era necesario en una palabra, un signo de cambio representativo del valor, y nació la moneda para vivificar el comercio; y con la moneda el hombre conoció el ahorro, y con el ahorro el capital; y con el capital la poderosa palanca de la actividad humana, en todas sus manifestaciones.

Pero este nuevo y prodigioso adelanto no bastaba á esa insaciable actividad, digna y providencialmente representada en el mundo antiguo por la gente fenicia. La industria impulsada por el nuevo elemento de riqueza necesitaba medios de fácil comunicacion, por los cuales se estableciera el comercio de las inteligencias como existia el comercio de los productos. Era ya indispensable reducir á formas gráficas y permanentes el sonido articulado que traduce la idea. Habia que retener la palabra continuamente perdida en el espacio, ó infielmente conservada por el canto de los rápsodas.

Ya el egipcio habia realizado el pensamiento de perpetuar su historia por medio de la escritura; pero su escritura ideográfica ó simbólica, participando tambien del misterio, no era apropiada para las nuevas necesidades de la nacion, siempre progresiva. El mismo sacerdote, el mismo pueblo egipcio impulsado por la necesidad habia procurado simplificar aquella escritura mística y de procedimiento lento y trabajoso, abreviando sus líneas, hasta reducirlas casi á trazos más caligráficos que artísticos, en la escritura *demótica*; pero faltaba todavía arrancar de aquellos trazos el verdadero elemento de actividad y vida; faltaba completar lo *fonético*, descartándolo de todo lo *simbolico é ideográfico*, y el fenicio en un momento de verdadera inspiracion estrajo de aquellos trazos el alfabeto, produciendo con él la gran revolucion del mundo; abriendo á la investigacion y al comercio de las ideas los mares

insondables del espíritu, como habian abierto al comercio de la tierra los mares que salpican sus islas y sus continentes.

La gran mision de la Fenicia en aquella gigante fase de la historia estaba realizada; la sávia vivificadora de los antiguos pueblos de Oriente habia sido arrastrada por aquel pueblo á las costas de Europa, como los vientos de la Providencia arrastran las semillas de las florestas á remotas regiones; y prendiendo en una de las más risueñas que la mano de Dios habia dispuesto para sus grandes designios brotó en la antigua Helenia con un florecimiento especial, nuevo, divino; por que divino era el soplo que le daba vida.

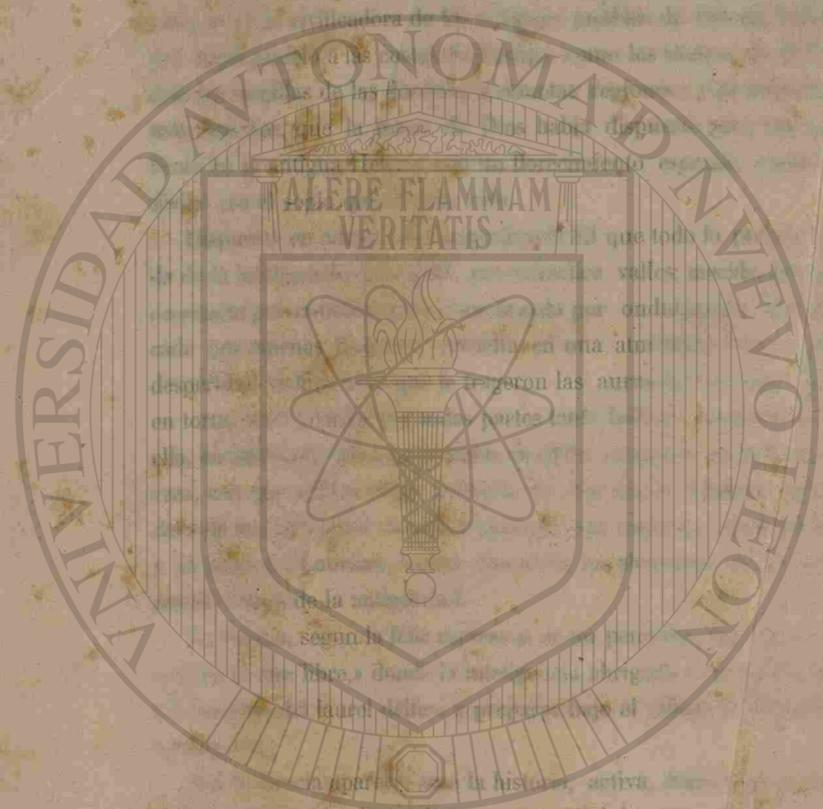
Dispuesta en admirable topografía por El que todo lo prevee, como digna morada de la inteligencia; protegida por estrechos valles; mecida por tranquilos mares; recamada por risueños golfos; sombreada por ondulantes y fértiles montañas; surcada por amenas florestas; envuelta en una atmósfera tibia y perfumada, Grecia despertó al vivifico beso que le trageron las auras del Oriente, y al esparcir la vista en torno suyo y hallar por todas partes tanta belleza, comprendió la idea típica de ella, encontrando sus inmejorables modelos humanos en la hermosa y privilegiada raza, con que á Dios plugo poblarla. De este modo el heleno aprovechando la madera de sus selvas, los ricos mármoles de sus canteras, sus minas de oro de Thasos y su plata del Laurium, hallóse con todos los elementos necesarios para ser el gran pueblo artista de la antigüedad.

La Grecia, segun la feliz espresion de un pensador, era «una voluptuosa sala de estudio al aire libre,» donde la inteligencia abrigada y sin trabas podia soñar en páz á la sombra del laurel déllico y preparar bajo el influjo de la naturaleza una nueva civilizacion.

Asi la Grecia aparece ante la historia, activa, dramática, inquieta, creando una cultura puramente humana, pero que diviniza por el arte en todas sus manifestaciones, arquitectura, escultura, pintura, música, poesía, á la misma humanidad.

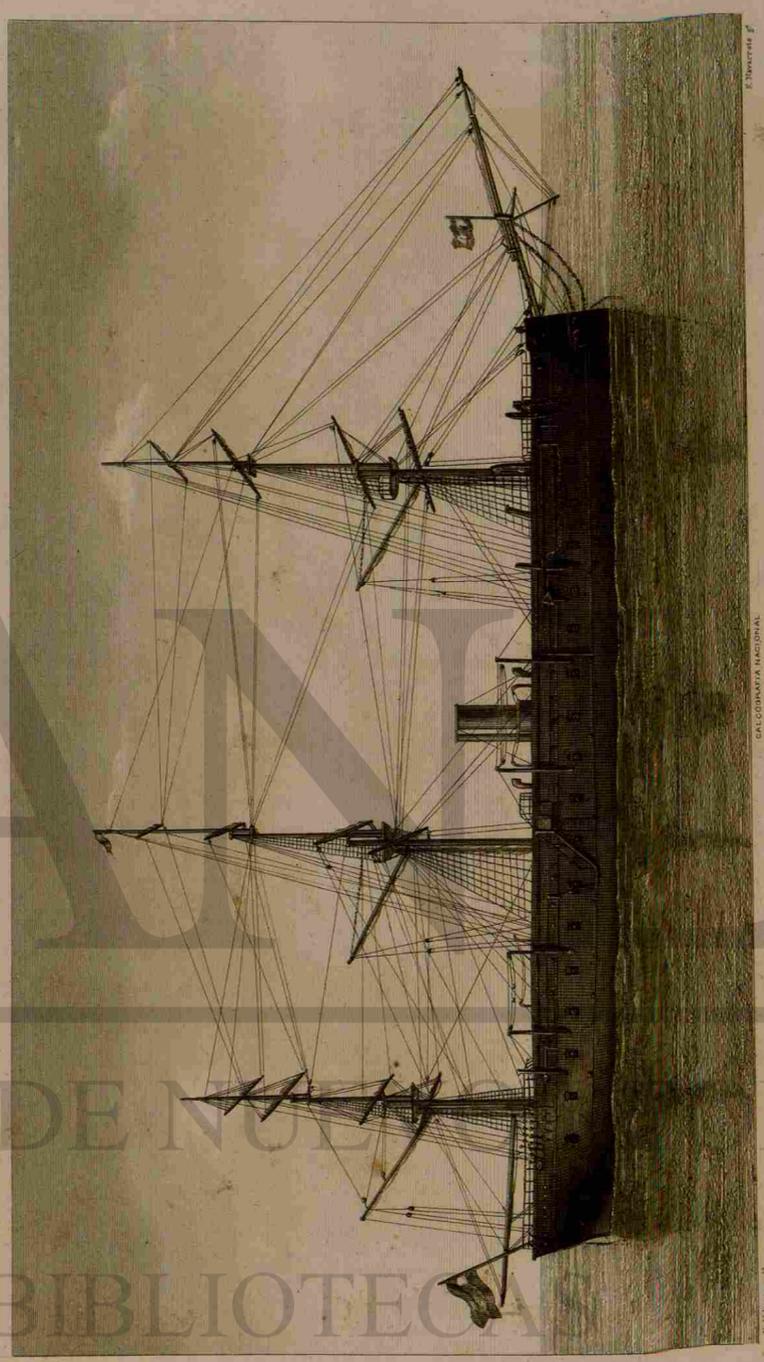
Grecia es el nuevo mundo de los antiguos. Todo en ella toma nuevas formas, todo lo transfigura y enaltece. Lo mismo el arte que la filosofía; las Matemáticas que los cálculos astronómicos. Todo en ella adquiere un carácter de vida y de espontaneidad, rompiendo los velos del misterio, que á la vez que puebla el Cielo y la Tierra de bellísimas creaciones, desciende sobre las muchedumbres en sus Gimnásios, en sus Ateneos y en sus Academias.

La hora suprema de los adelantos humanos habia sonado. Grecia les pone digno complemento; y asi como los fenicios habian estendido su comercio, su industria y sus importantes descubrimientos por todo el mundo, asi Grecia tambien pasando de isla en isla y de frontera en frontera, elevó por todas partes, lo mismo en Euro-



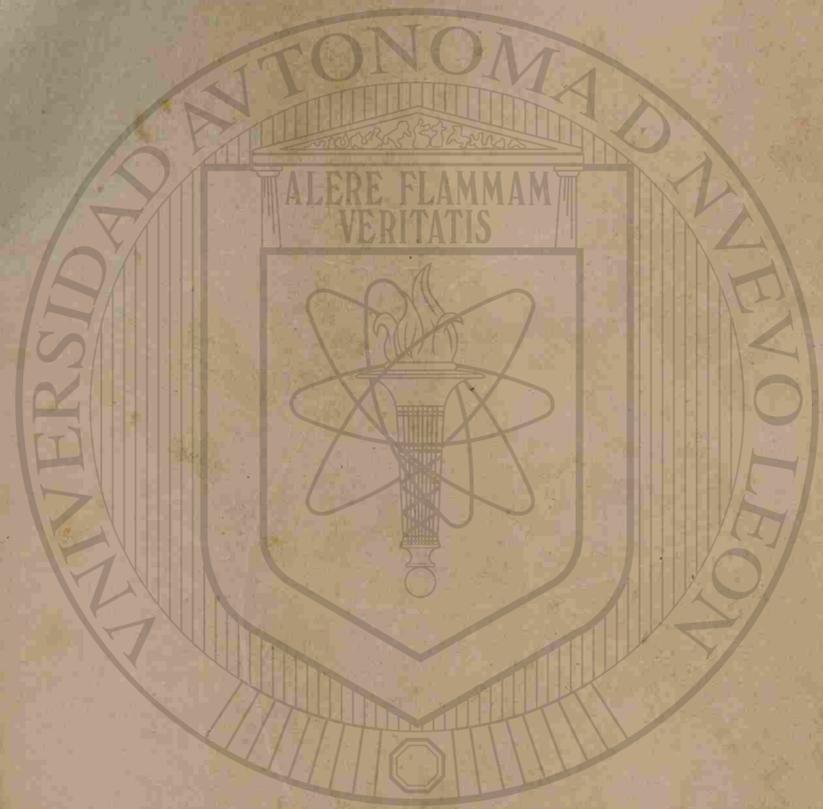
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



LA FRAGATA DE GUERRA 'ARAPILES'





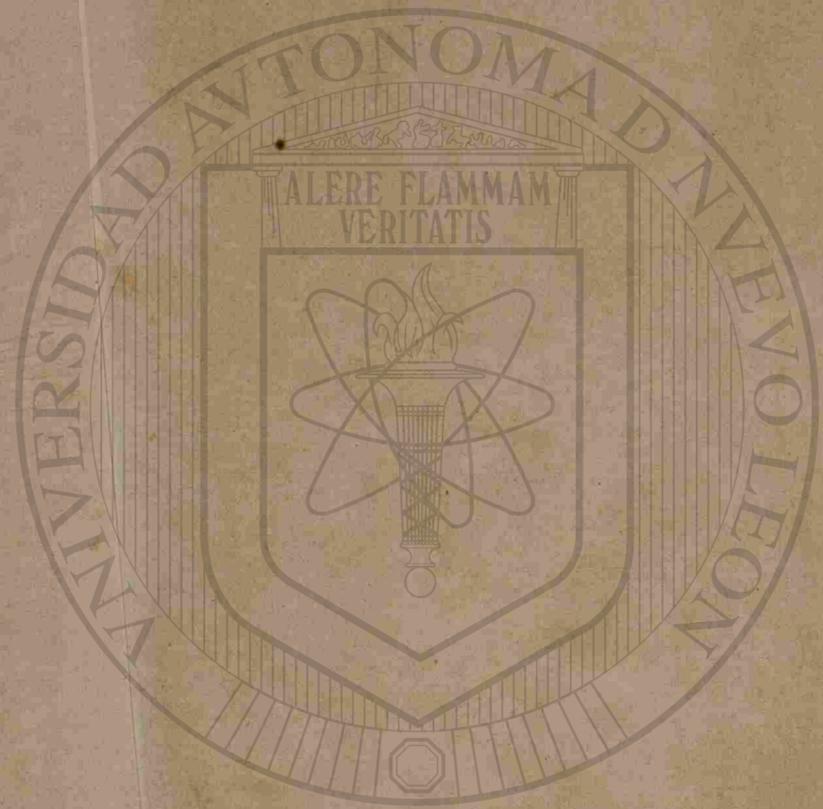
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE



Acevedo cromo-lit<sup>o</sup>

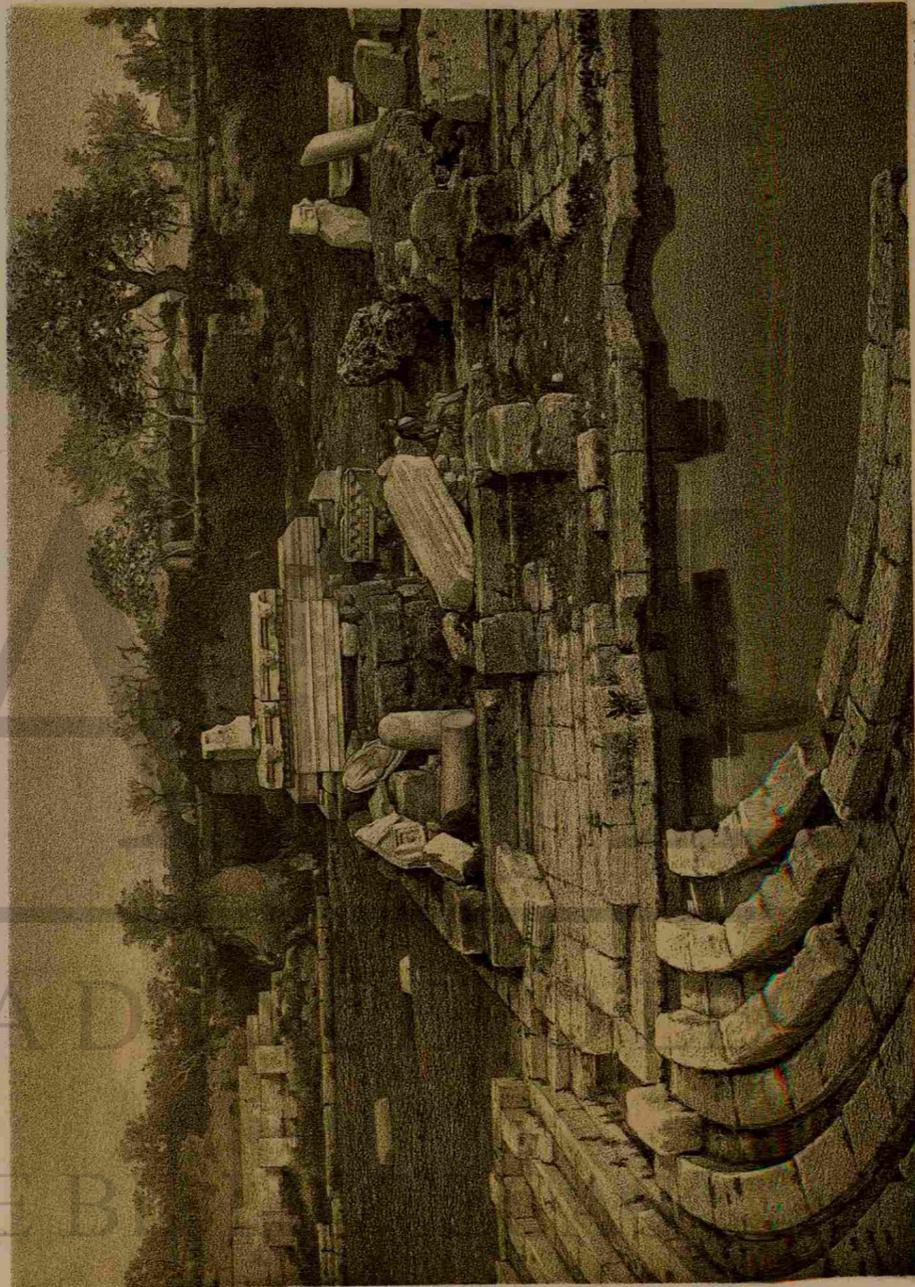
Est. de J. M. Mateu Calle de Recoletos 4

BAZAR DE LAS SEDAS EN CONSTANTINOPLA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



J. Cebrian, lit.

Lit. Donn. Madrid.



RUINAS CONOCIDAS CON EL NOMBRE DE 'BAÑO DE DIANA' EN SIRACUSA (Sicilia).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES

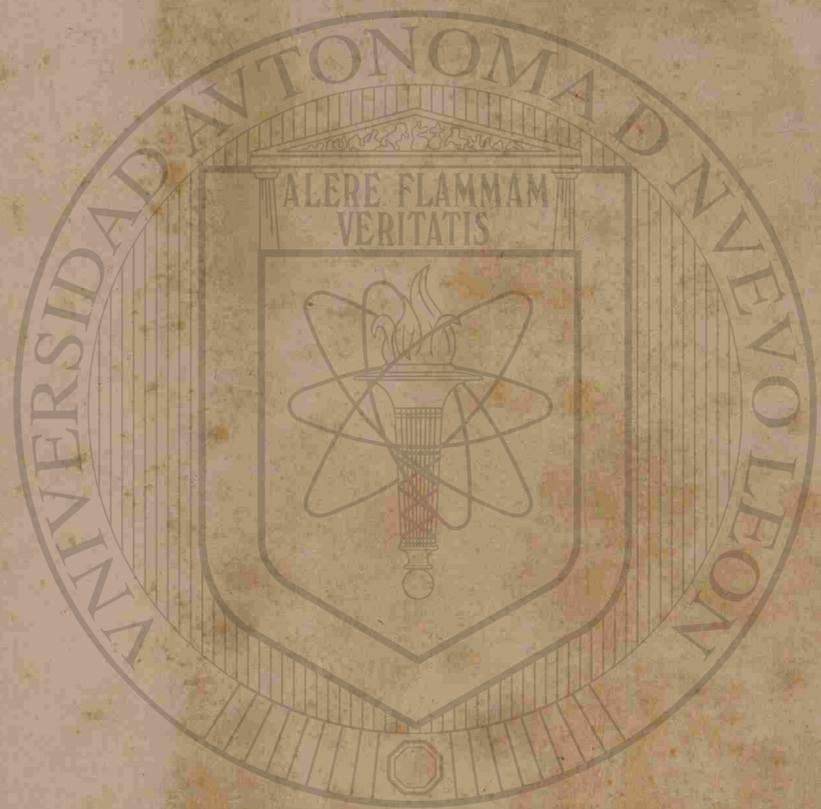


*Felanques dib.*

*Caligrafía de Perugina.*

*E. Lomas grab.*

PORTADA LATERAL INTERIOR DE LA CATEDRAL DE MESINA,  
(SICILIA).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Letre dib. y cromolit.*

MEMORIALISTA TURCO (ARZUJALDJI)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

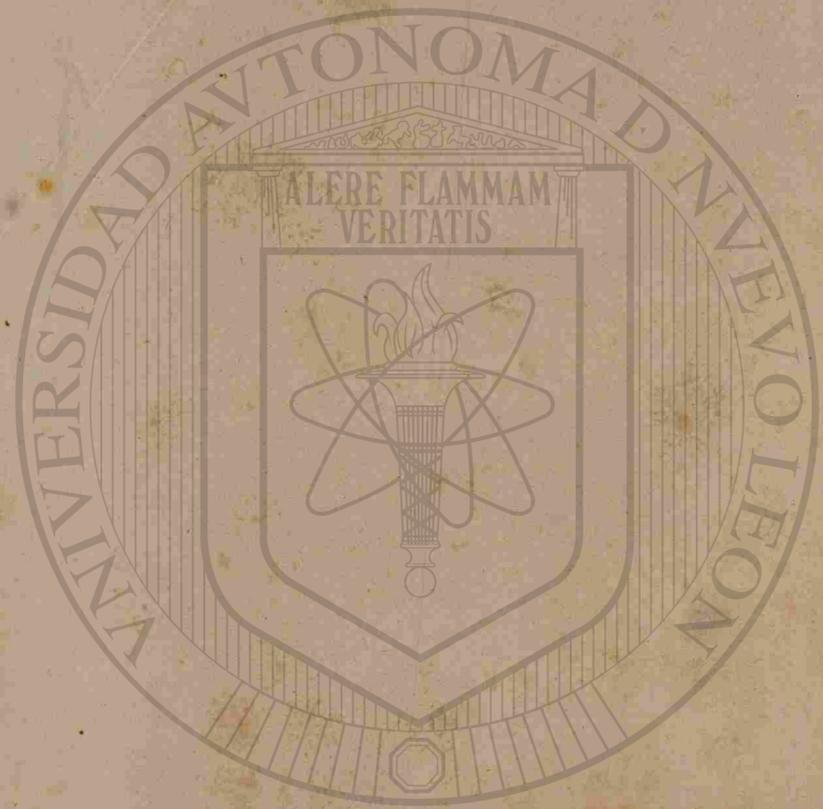
DIRECCIÓN GENERAL DE



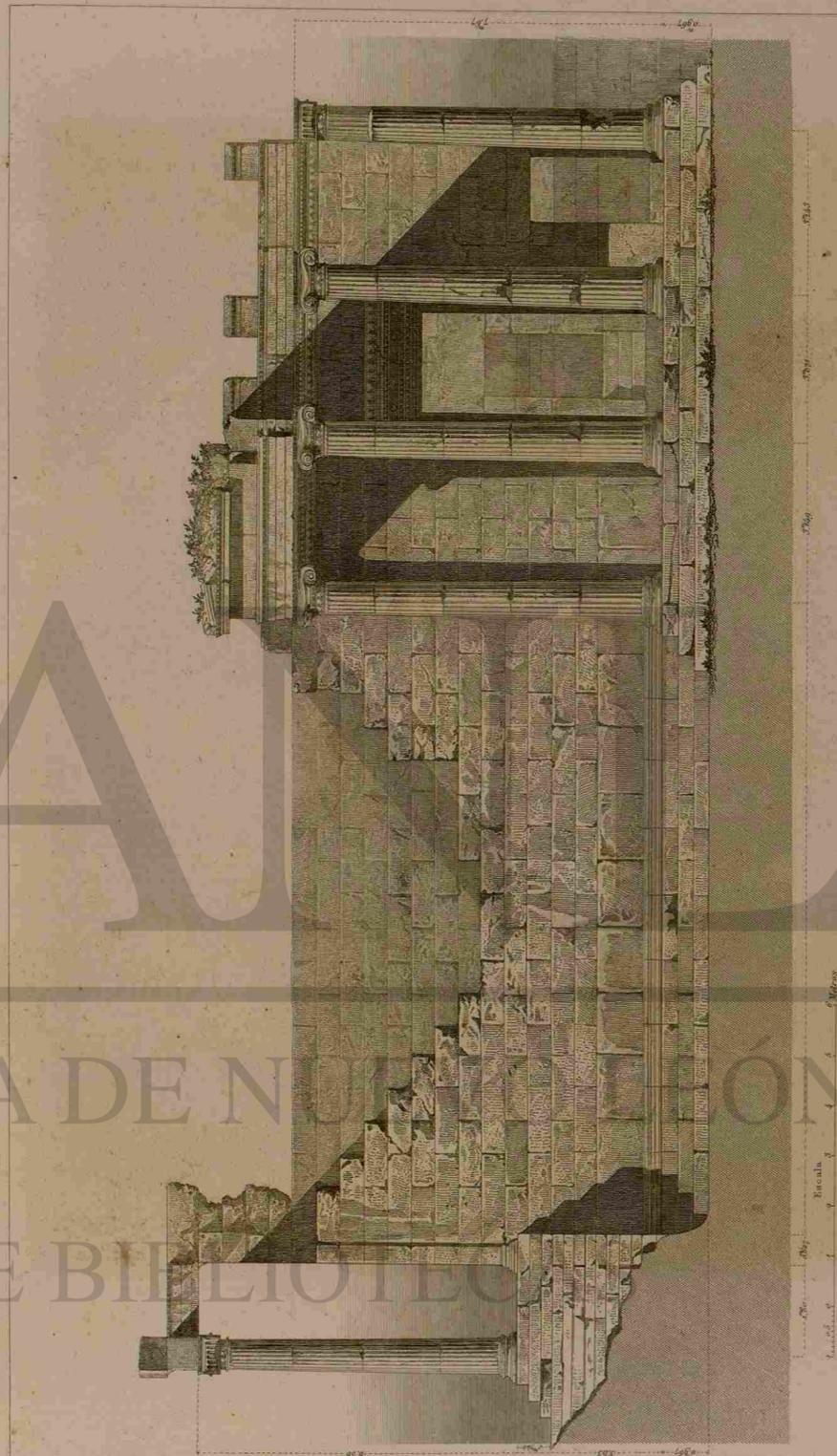
L. Salcedo, lit.

Lit. Donon, Madrid.

COLUMNA DE POMPEYO EN ALEJANDRÍA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

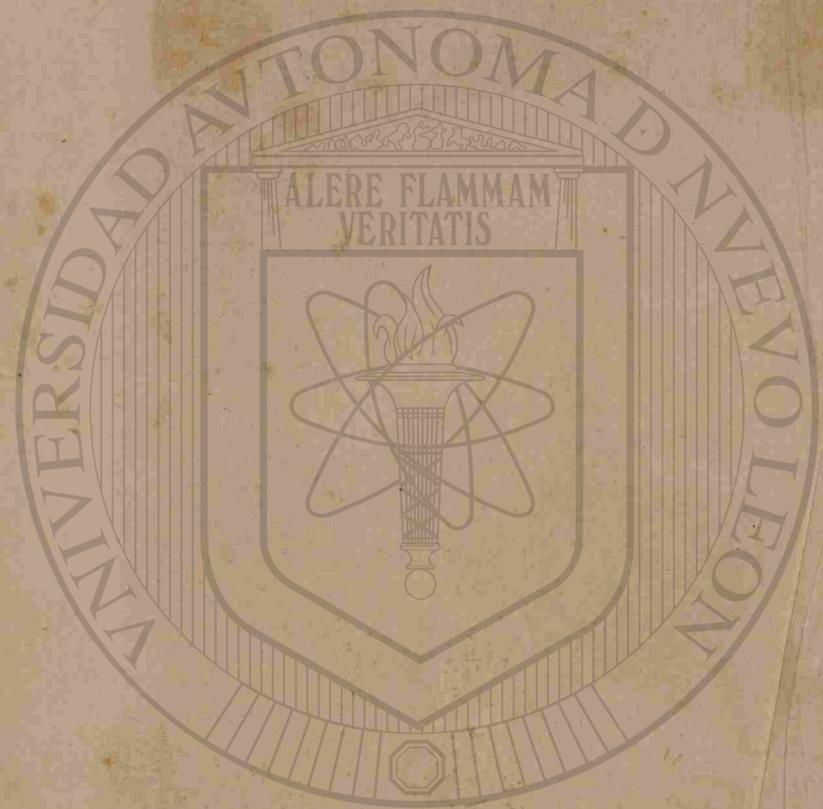


B. Hertzog grabat.

Catálogo de Persepolis.

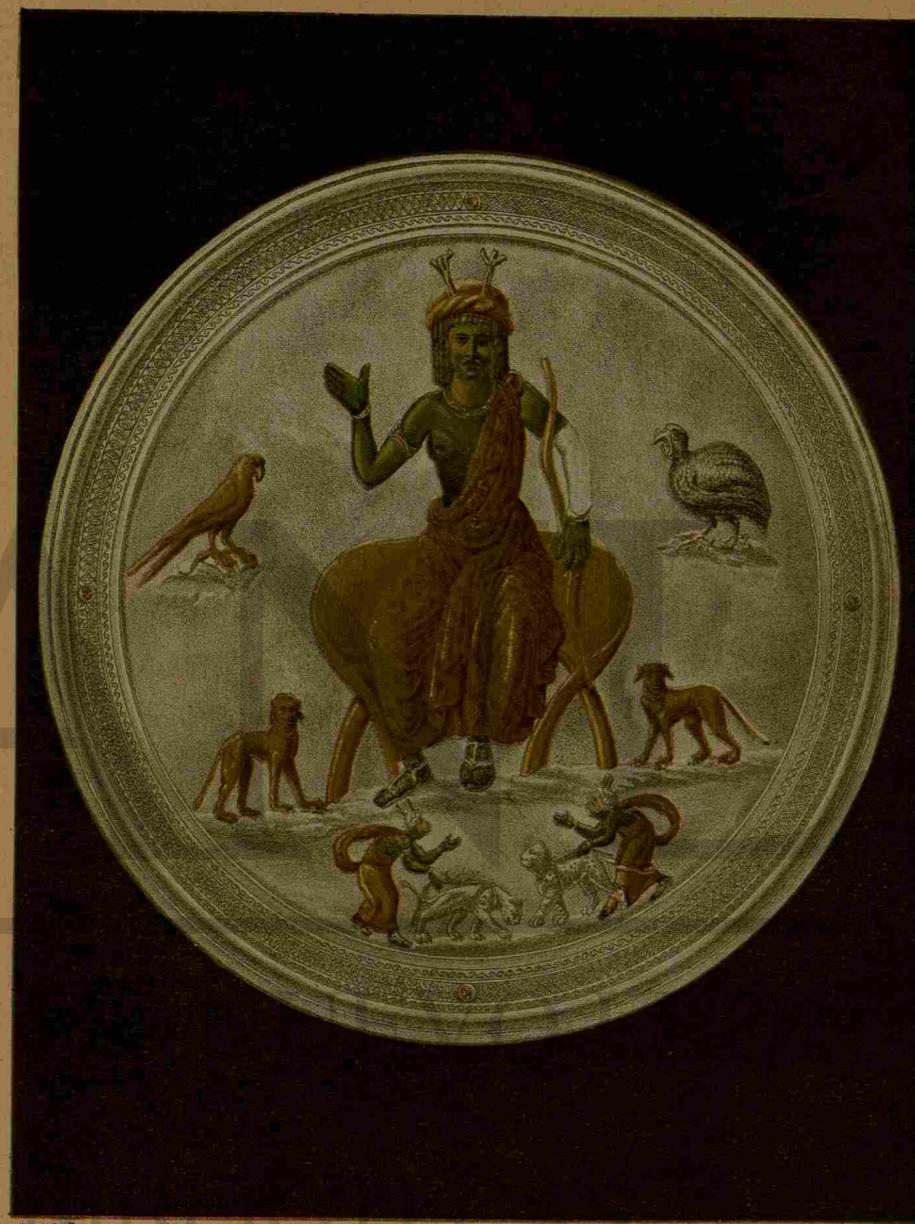
LADO N. DEL ERECTEON Y PÓRTICO DEL TEMPLO DE MINERVA POLIAIDE  
(ATENAS).

Ediciones copias del natural y mástil.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

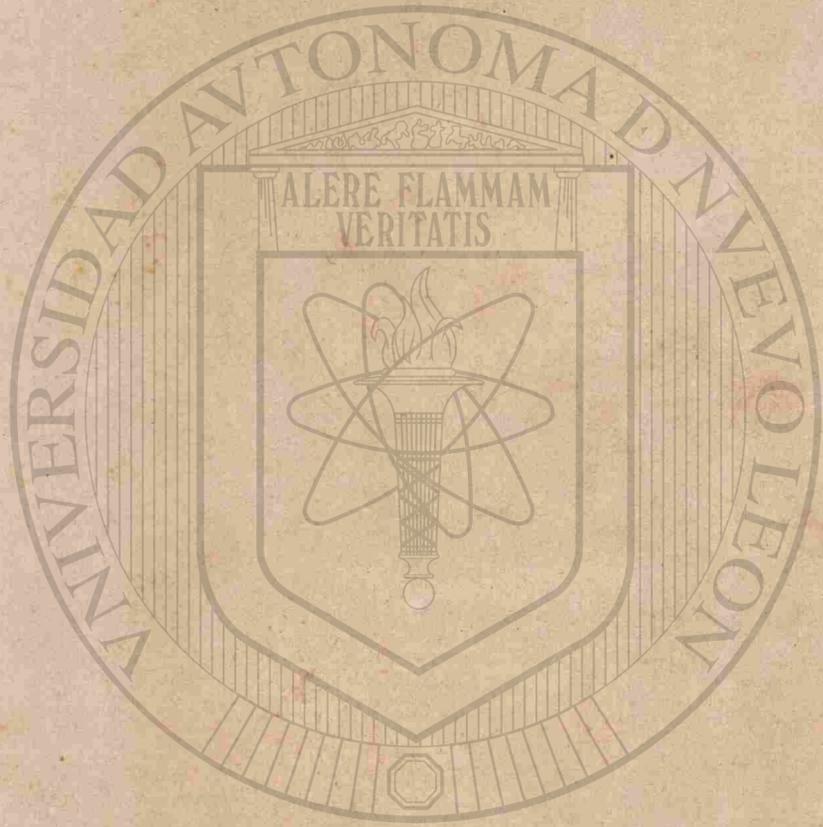
DIRECCIÓN GENERAL DE



*R. Vilvaquez dib.*

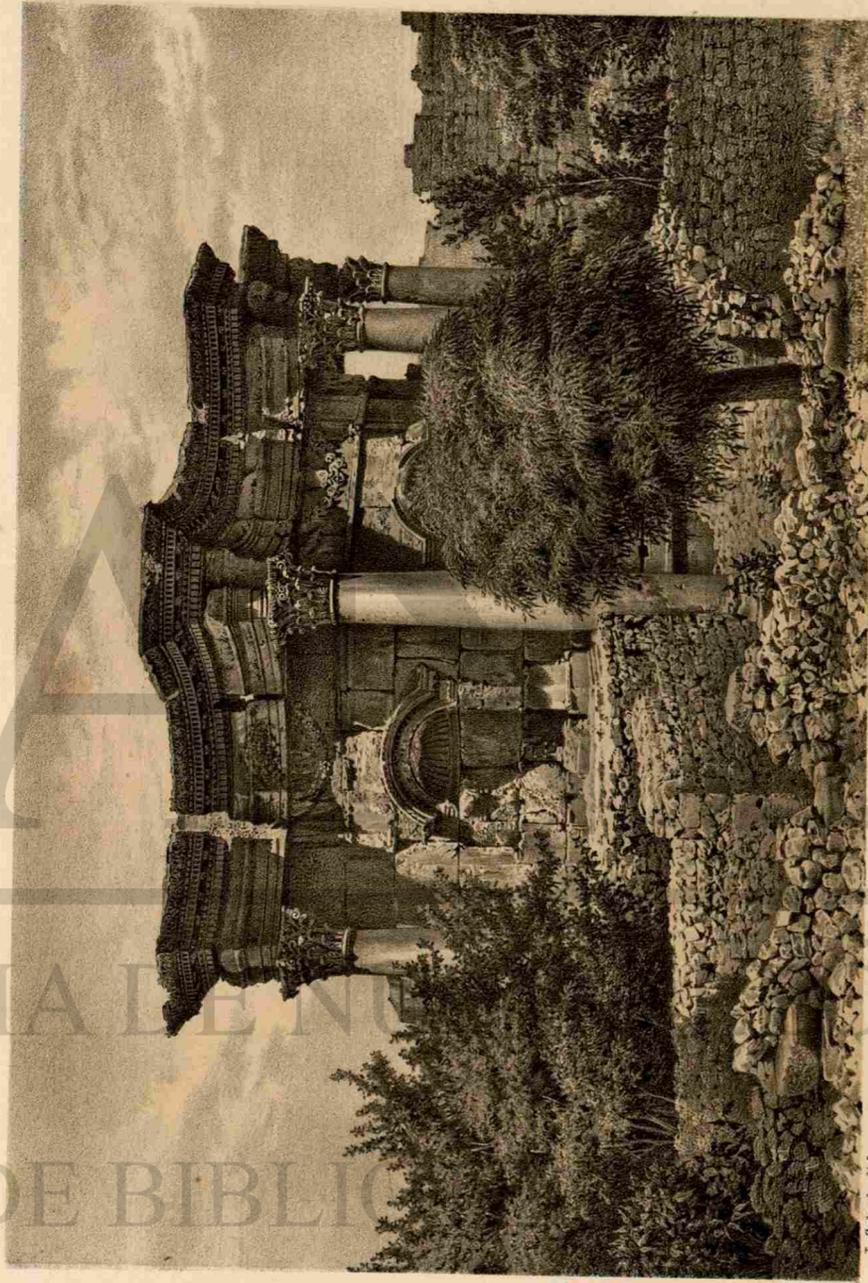
Antiguo Medallon de Plata, Oro y Esmalte  
que se conserva en el Museo Imperial de Constantinopla

(DIAMETRO 0.44)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



Lit. Donon. Madrid.

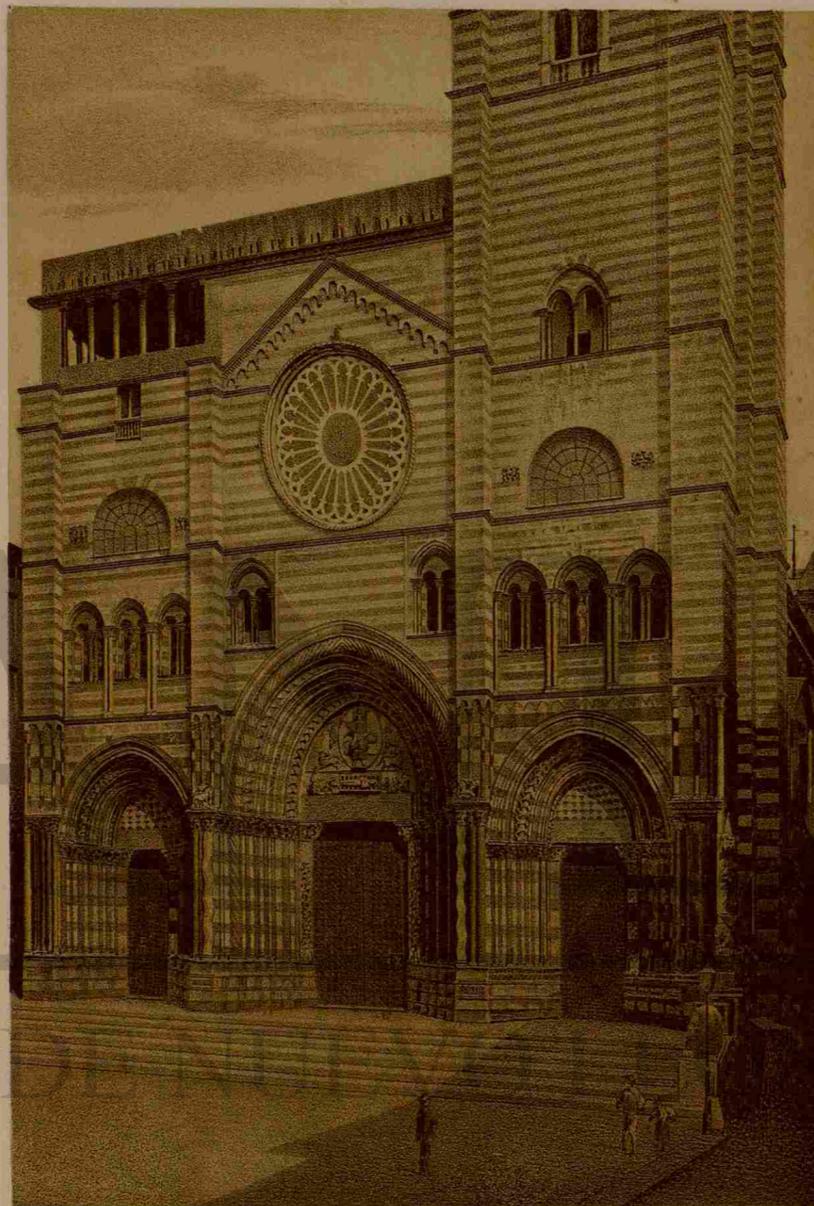
TEMPLO CIRCULAR ROMANO EN BALBEK.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

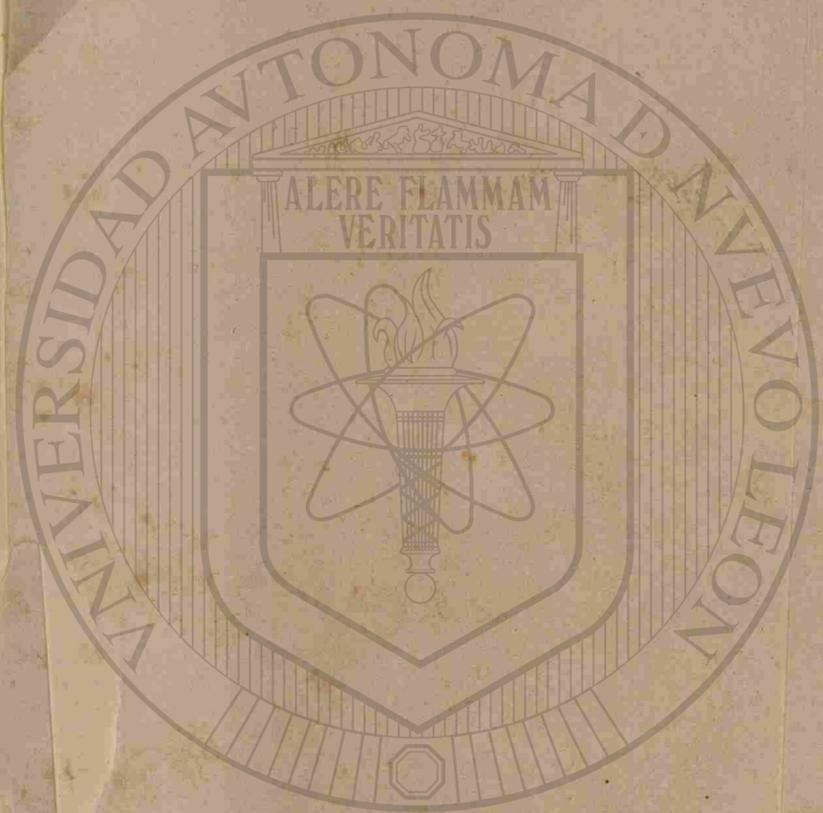


M. Ternel, lit.

Lit. de J. M.ª Mateu, Calle de Recoletos 4.

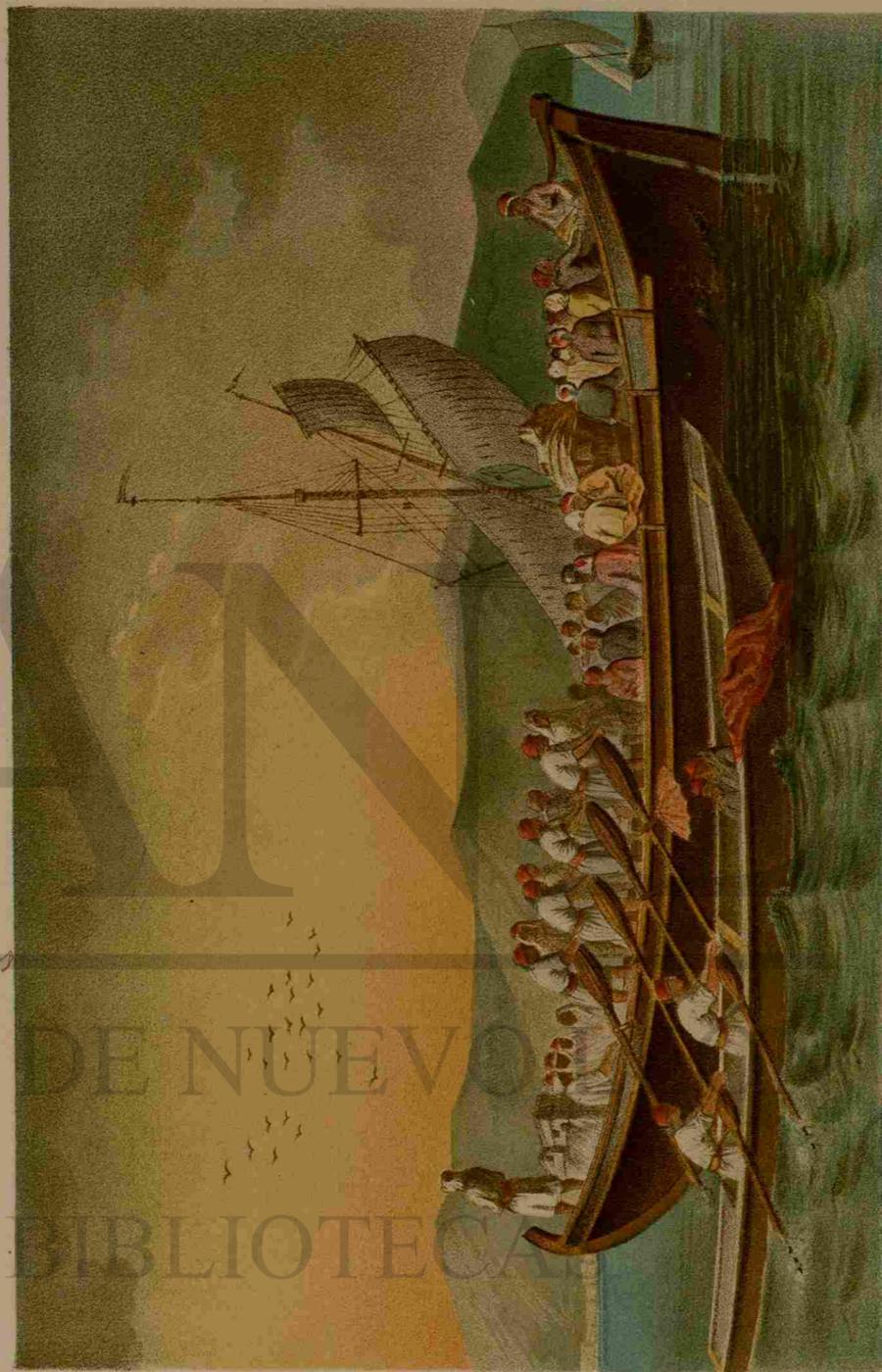
CATEDRAL DE GÉNOVA.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

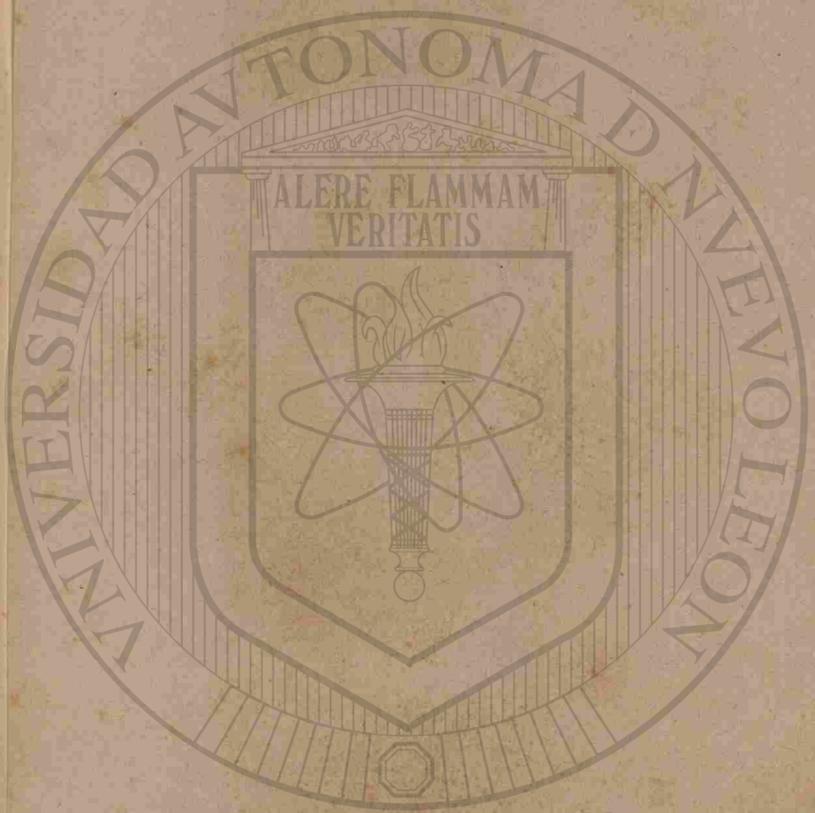
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



J. Acevedo crono-111

Lit. de J. M. Maseu, Madrid.

KAIK Y EMBARCACION DE TRASPORTE EN EL BÓSFORO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



ESCOLLOS LLAMADOS DE LOS CÍCLOPES,  
cerca de Catania.

Int. Deesen, Astoria.

J. Cabrera, 1917



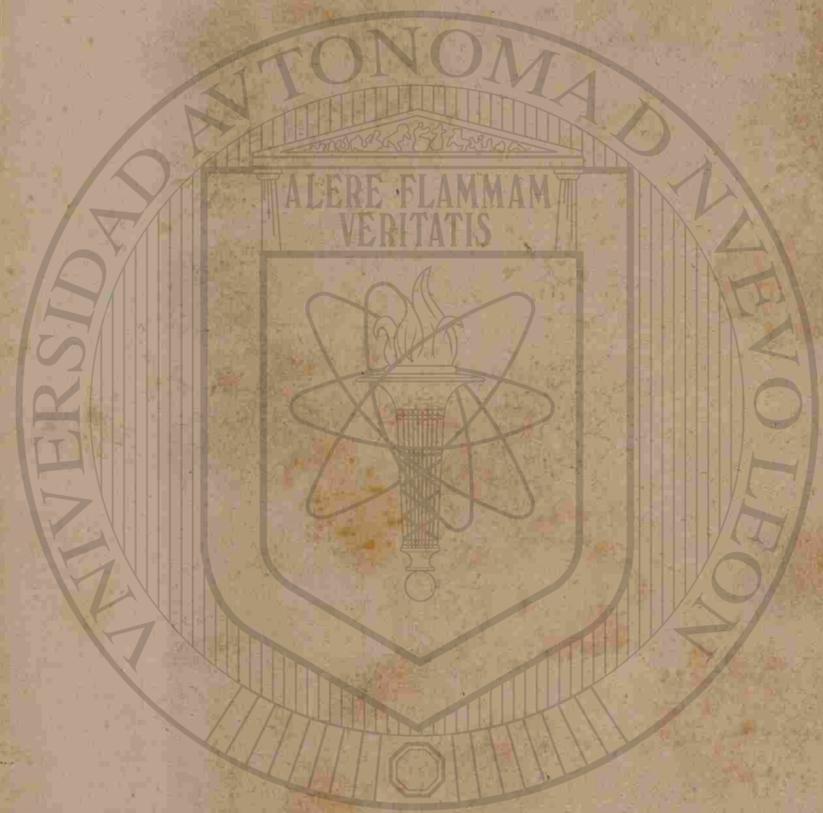
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE



J. Acevedo esculpit

Lit. del M. Mateo Madrid

SEÑORAS TURCAS EN EL INTERIOR DE SUS CASAS.



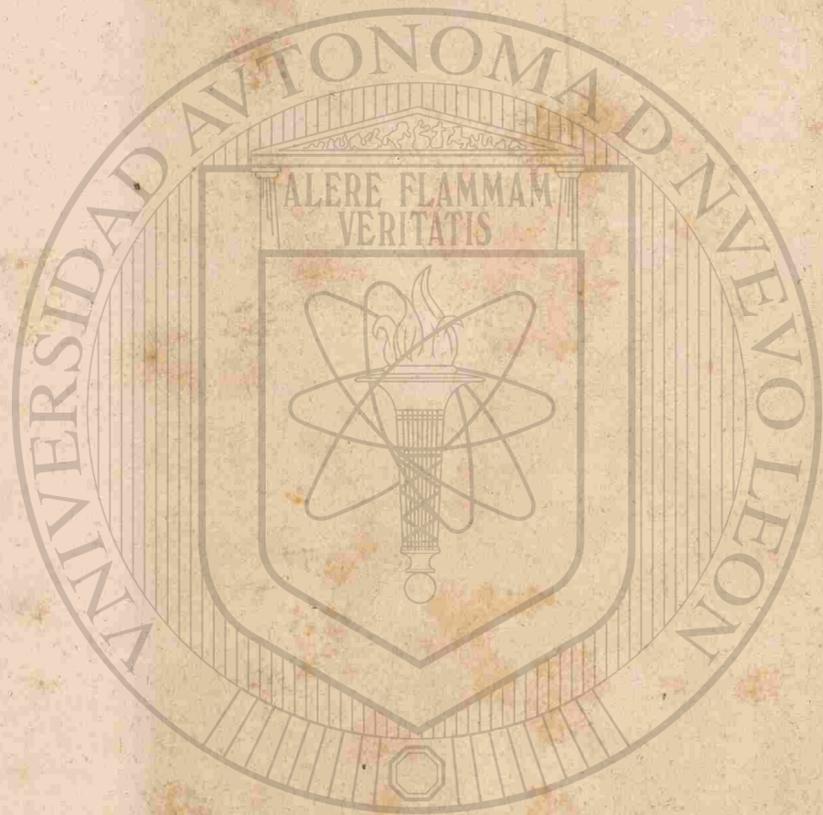
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE



J. Nicolau. lit.<sup>o</sup>

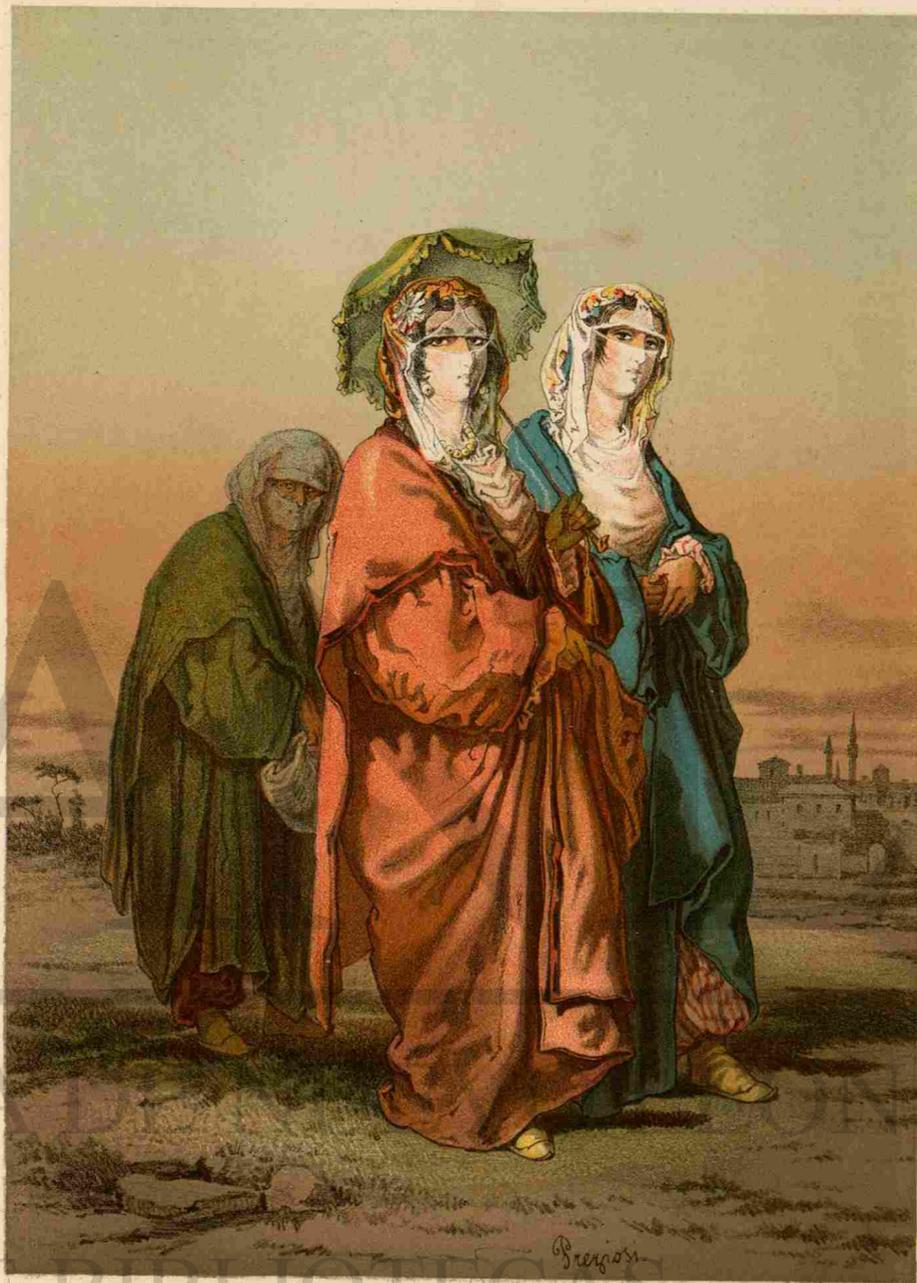
Lit. Deasa. Madrid.

MONUMENTO ELEVADO Á CRISTOBAL COLON,  
en Génova.

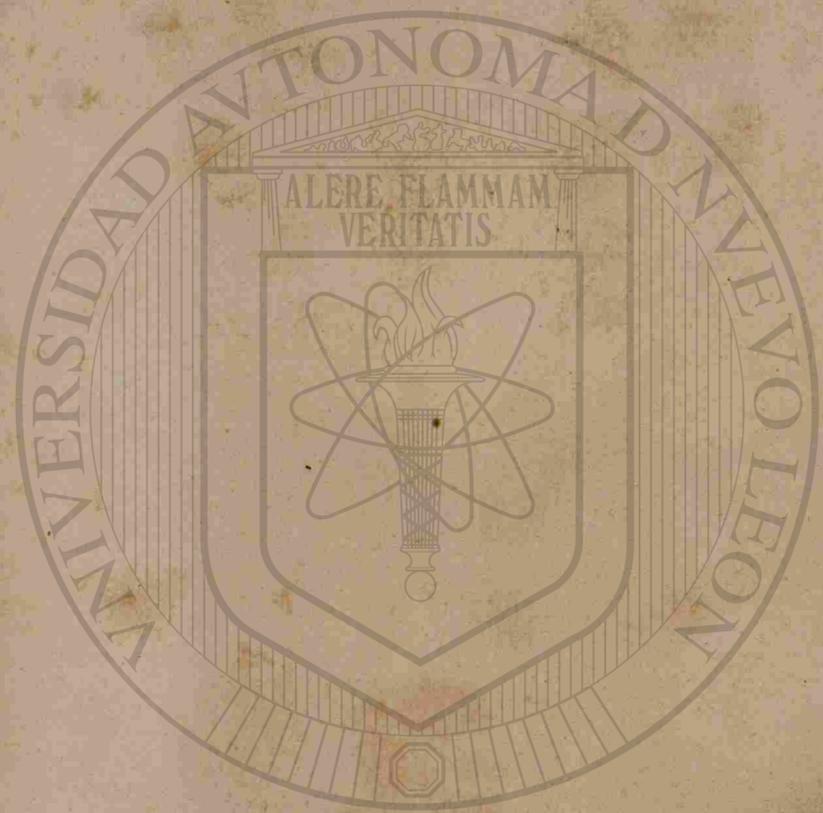


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

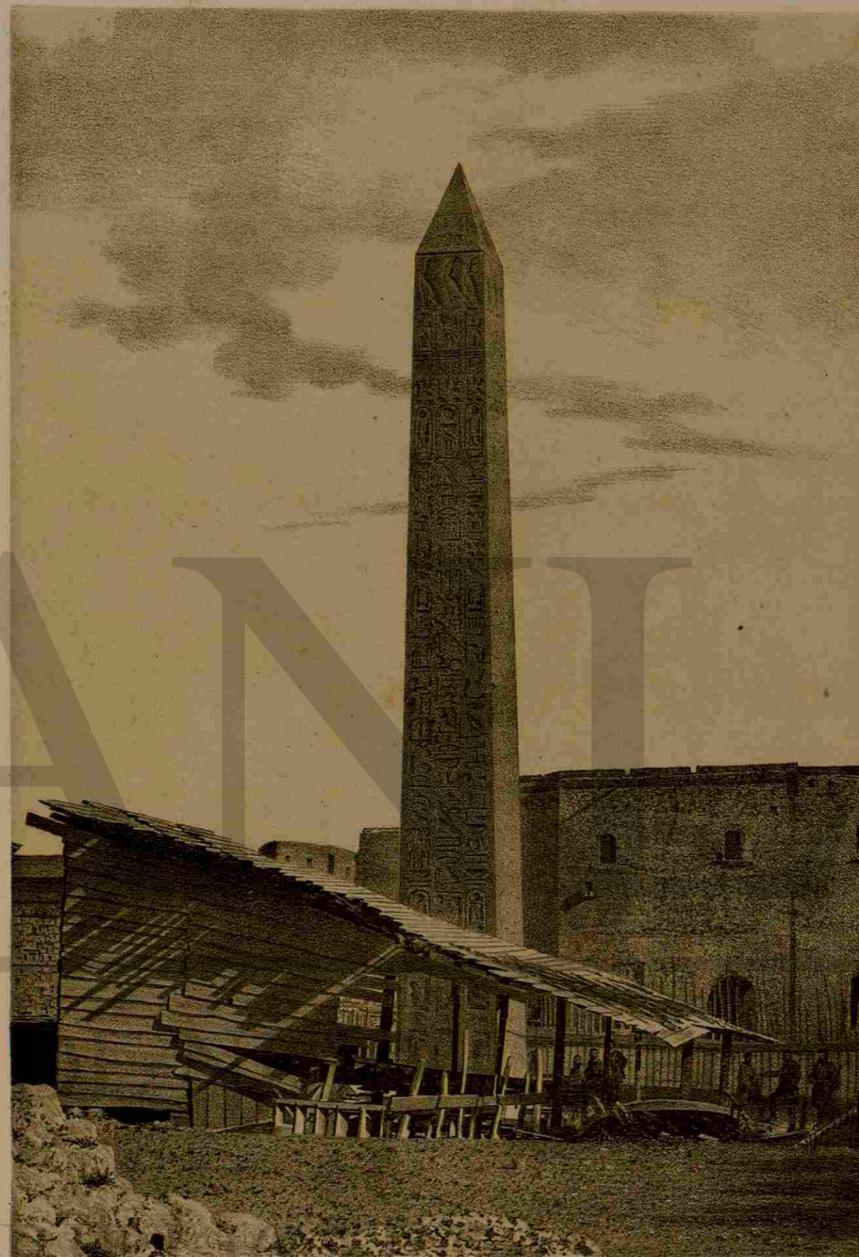


DAMAS TURCAS EN TRAJE DE PASEO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



M. Teruel, lit.

Lit. de J. M. Mata, Madrid.

OBELISCO CONOCIDO CON EL NOMBRE DE AGUJA DE CLEOPATRA,  
en Alejandria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE



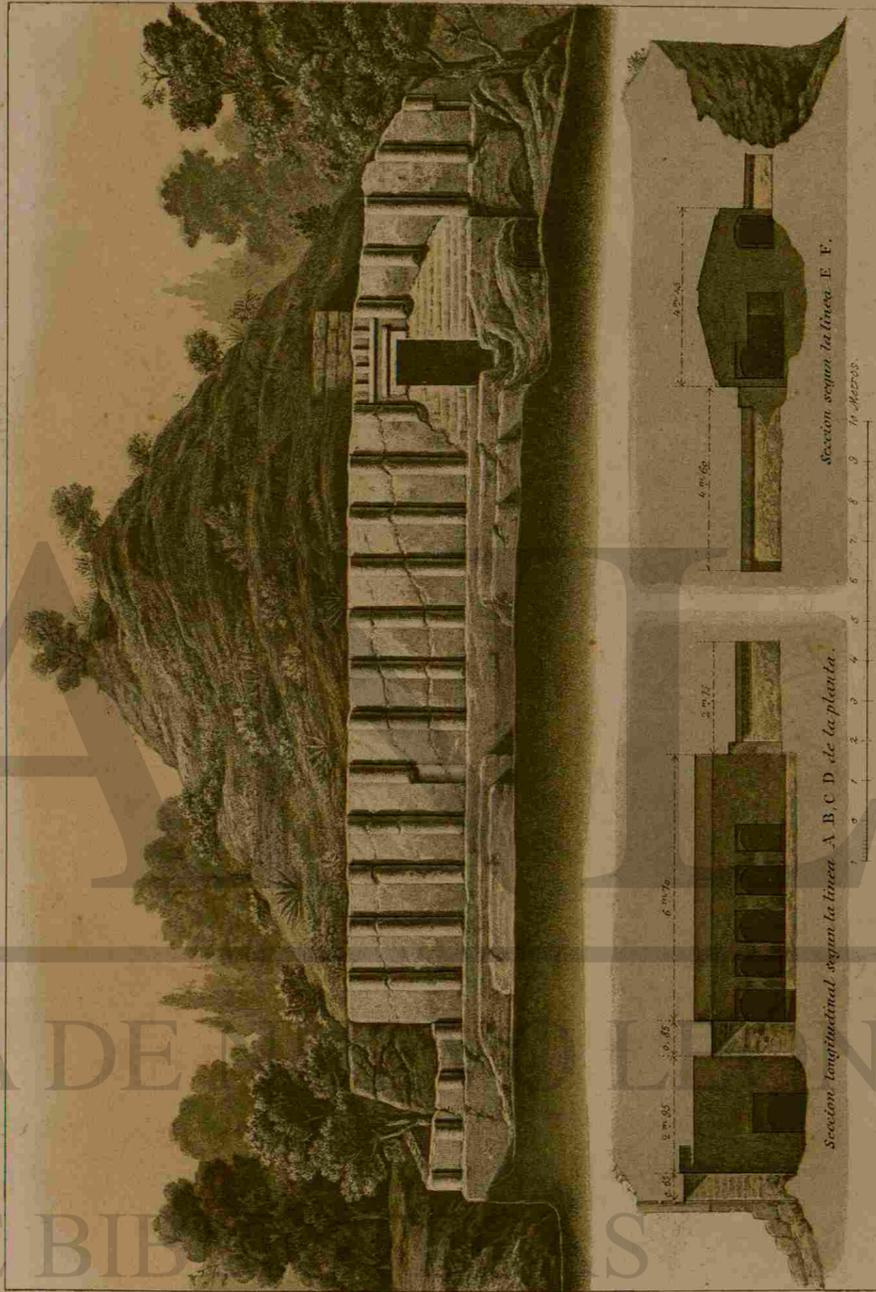
J. Acevedo cronista.

Int. de J. M. Mateu, Madrid

MUGERES DE LA CLASE MEDIA,  
el viernes en las aguas dulces de Europa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

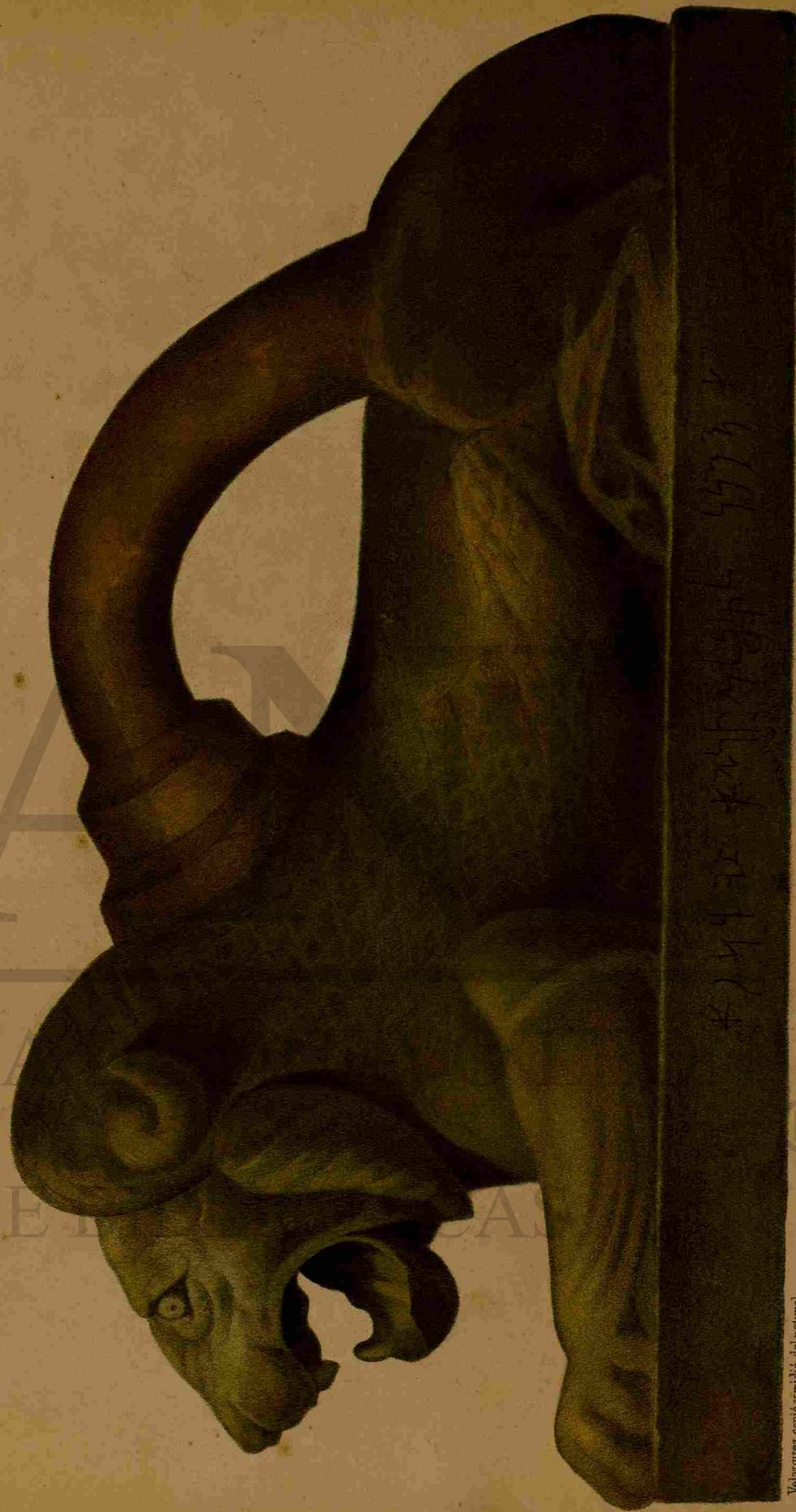


MONUMENTO SEPULCRAL EN LA ISLA DE RODAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE



Velázquez copió y midió del natural.

Reinquer esc.<sup>ta</sup> Lit.

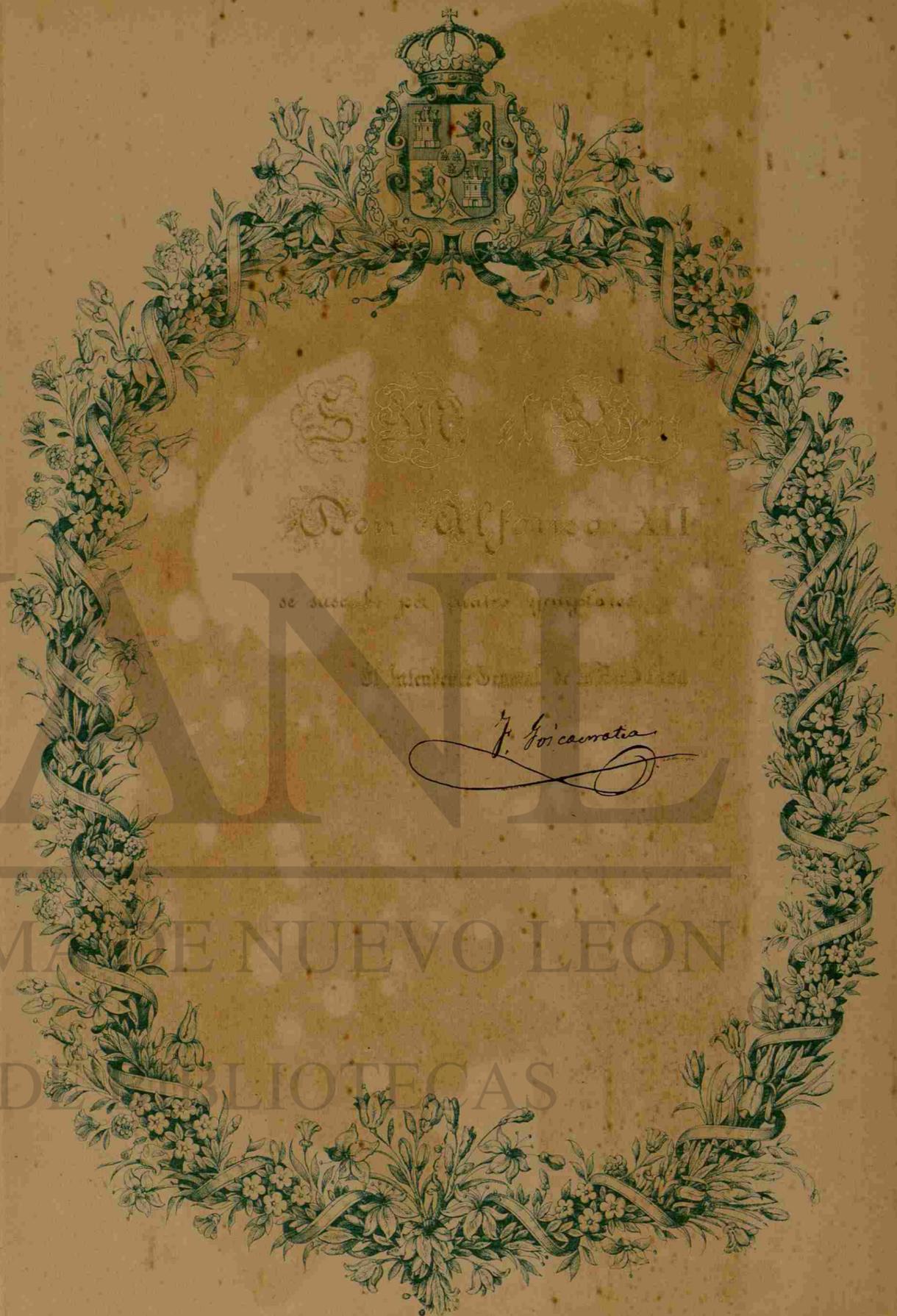
TALENTO DE BRONCE ENCONTRADO EN ABIDOS.

Tamaño natural.

Lit de J.M. Watou Calle de Recoletos 4, Madrid.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

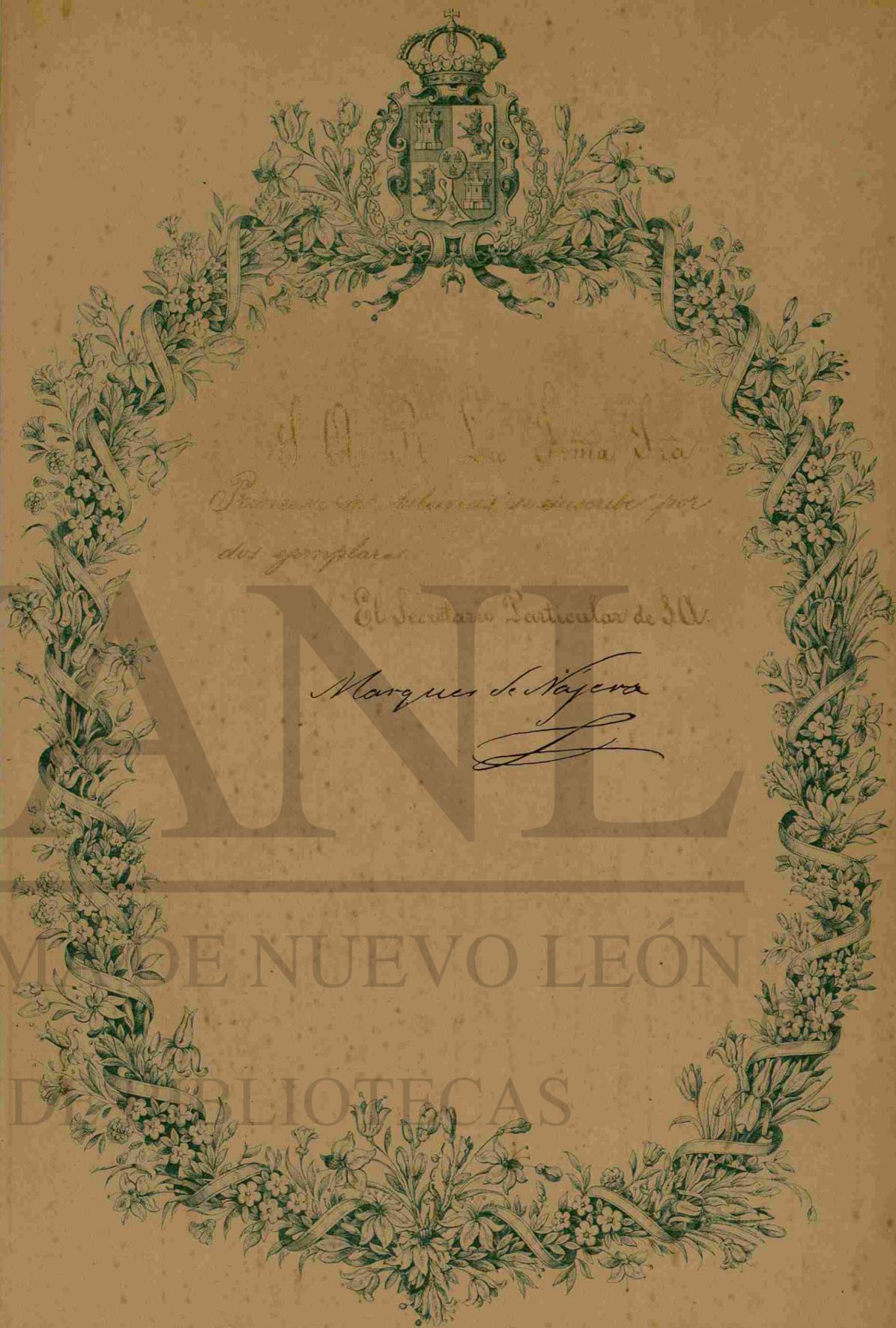


Don Alfonso XII

*J. Guzmán*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*El Sr. D. La Sma. Dña.  
Primer Secretario de la Universidad por  
dos ejemplares.*

*El Secretario Particular de S.E.  
Marques S. Nájera*  
*[Signature]*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Presidente del Consejo  
de Ministros  
Sr. Laureano del Puente

El Ministro de Estado

Manuel Silvela

El Ministro de Fomento  
Sr. Conde de Toranzo

El Ministro de Marina

Juan Castagnola

El Ministro de Gracia y Justicia,

José de Cádiz y Mañón

El Ministro de Hacienda

José G. Ferrnandez

El Ministro de Ultramar

Cristóbal Martín  
de Herrera

El Sr. D. Joaquín El Ministro de la Guerra  
F. Romera y Robles *F. Romera y Robles*

El Director general de  
Establecimientos penales.

*Frederico Villalba*

El Director gen. de Just.  
pub. ca

*Quintana Roo  
7 de Sevilla*

El Director de Hidrografía

*J. M. Chauon*

El Director gen. de Correos  
y Telégrafos. Un ejemplar

*J. Cruzado*

El Museo Arqueológico nacional se  
suscribe por dos ejemplares.

El Director de Beneficencia y Sanidad

El Director  
*A. García Guteran*

*Doct. Campuzano*

Por un ejemplar para la Dirección  
G. de Propiedades y D. del Estado  
*F. Robo*

*Felix Rivas. por un ejemplar*  
Estacion de Alcobas.

Por un ejemplar  
*Guarido Jimenez*

Dirección de Correos  
por un ejemplar

*El Sr. M. de Serran*

El Administrador Jefe de la  
Fabrica del Sello

*Estanislao Diaz*

Por un ejemplar para la  
C. de Impuestos.

Por un ejemplar de S. E.

El secretario

*Antonio Chaves*

Por un ejemplar p.º la Biblioteca  
gen. de Asturias  
*J.º Carrero*

La Direccion genal de  
Obras p<sup>u</sup>b<sup>l</sup>  
J. Ferriz

El Director genal  
de agricultura y  
fomento

José de la Cruz

El Director genal de las  
Obras de Fomento

Ricardo San Miguel

Felipe Duran

El Director genal de Hacienda del  
Estado de N. L.

Miguel M. Duran

La Direccion de Rentas

En un ejemplar  
Jose Rivero

La Direccion genal del  
Fisco

Miguel A. Salazar

El Interventor genal de las  
Administraciones del Estado

José de la Cruz

El Ordenador de pagos del  
Ministerio de Fomento

Justo Naragora

El Negociado central del  
Ministerio de Fomento

Antonio Gaudalpa

Por un ejemplar para la  
Administracion de Est.

José M. Duran

Por un ejemplar, la Direccion de la  
Caja genal de Depositos

P. O.  
Najac Frances

Por un ejemplar para la  
Universidad en Madrid

El Presidente  
Pedro Borrero  
de la Universidad

El Presidente del Consejo de Estado

M. de S. y S. y S. y S.

Por un ejemplar para la Biblioteca  
Nacional

El Director  
Cayetano Rosell

El Director del Hospital  
de San Juan

M. de S. y S. y S.

Por un ejemplar para el

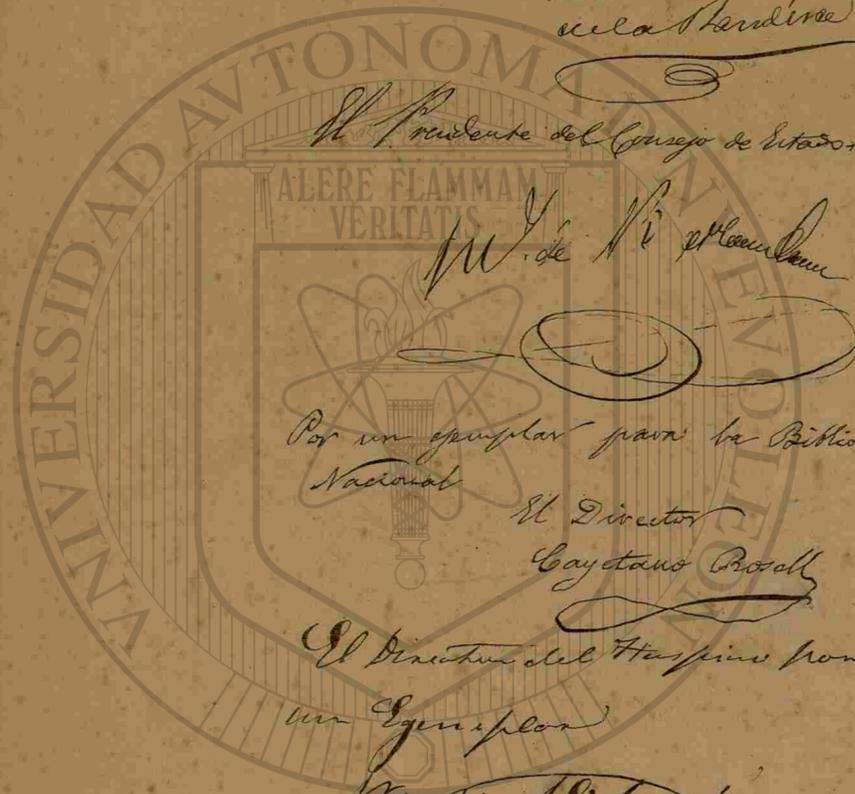
Director de un cargo

Juan de Regua

La Dirección de Caballería

Un ejemplar

A. L. de S. y S.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

El Director del Hospital de San Juan  
de Dios

Juan de S. y S.

Por un ejemplar para el Colegio Nacional  
de Sordos-mudos y de Ciegos

El Director,  
Pedro Caballo y  
Madrigal

La Biblioteca Universitaria se suscribe  
por un ejemplar para el especial de Filosofía  
y Letras establecida en San Juan

El Bibliotecario,  
Manuel Obregón  
y Hurtado

El obrero subvencionado se sus-  
cribe por un ejemplar

Ant. Aguilera

Juan de S. y S.  
Patrona de las Indias

El Director del Hospital Provincial

Antonio Ordoñez

el Director de la Guardia

Baon de Cortes

Cid. 4

Por un Ejemplar  
El Duque de Santona

Por un ejemplar  
Jose A. Resorilla

Por un ejemplar para  
el Consejo Supl. de la Guerra

Mansilla

La Direccion Gral. de la Guar-  
dia Civil se merece por un ejem-  
plar

Por un ejemplar para la Biblioteca  
de la Universidad de Ingenieros de Minas  
Antonio Alar. Ciruela

Por dos ejemplares en su nombre

El Sr. D. Juan de Dios

Juan Zapatero

Director de S. Benito

Higueras

Por un ejemplar para la Biblioteca  
de Gabinete de Historia Natural

Miguel Corcuera

Por un ejemplar p.<sup>a</sup> el Tribunal de Cuentas del  
Reino

Fernando Alvarez

Por un ejemplar para la Dip-  
utación provincial de Madrid

Urbano de la Cruz

Por el Banco de España, un ejemplar

El Gobernador

Pedro Salaverría

Por un ejemplar para el Tribunal  
Supremo

El Presidente

Ciriaco Alvarez

Emilio Castelar

Diego de los Rios

Custodio

